

BOLETÍN GENERAL

MISIONEROS DEL SAGRADO CORAZÓN

JUNIO 2025

*¡Que el Sagrado Corazón de Jesús sea dado
al mundo entero para siempre!*

Queridos hermanos: «¡Habemus Papam!» Estas palabras marcan el comienzo de una nueva era en la Iglesia católica bajo el liderazgo del papa León XIV. Rezamos por él, para que sea un buen pastor para todos nosotros en estos tiempos de cambio.

Os damos la bienvenida a la segunda edición del boletín general de 2025, titulado «El Sagrado Corazón de Jesús y la encíclica Dilexit Nos». Al entrar en el mes sagrado dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, nuestros corazones se sienten atraídos una vez más por el amor y la misericordia infinitos que brotan de Su Corazón. En estos momentos, se nos recuerda que el amor de Jesús no es algo lejano o abstracto. Es un amor personal, tierno y concreto. Uno de los legados importantes del papa Francisco es la encíclica Dilexit Nos («Él nos amó»), que, con su corazón pastoral y su constante llamada a la misericordia, nos exhorta a reflexionar sobre el Corazón de Cristo no sólo como imagen del amor divino, sino también como modelo para nosotros, para que nuestros corazones se vuelvan más sensibles y misericordiosos hacia el sufrimiento que nos rodea.

En esta edición, también compartiremos algunos testimonios sobre el papa Francisco de nuestros cohermanos y amigos. Y, por supuesto, habrá algunas reflexiones y noticias interesantes de diversas entidades MSC de todo el mundo. Gracias a todos los que han contribuido a la publicación de este boletín. Al equipo editorial (Javier Trapero, John Walker, Daniel Augie y Simon Lumpini), gracias por vuestra dedicación. Recordemos especialmente a uno de los miembros de nuestro equipo editorial, Raymond Lievre, fallecido el pasado mes de abril. Siempre dio lo mejor de sí mismo por nuestros medios de comunicación. Que Dios le acoja en la vida eterna en el cielo.

I Fransiskus Bram Tulusan, MSC I



MISSIONARI
DEL
SACRO CUORE

Via Asmara, 11 - 00199 Roma

Tel. 06.862.20.61 - Fax 06.862.15.627

Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús Roma, 27 de junio de 2025

A todos los Misioneros del Sagrado Corazón,

Queridos hermanos:

En esta Solemnidad, tan significativa, queremos llegar hasta ustedes en comunión y esperanza. Cada año, esta Fiesta nos reúne en torno al Corazón de Aquel que nos amó primero. Él nos ama con un corazón humano y nos llama a ser el Corazón de Dios en las entrañas del mundo de hoy.

En nombre de toda la Administración General, aprovecho esta ocasión para hacer una pausa y honrar el *latido* de su misión: en cada uno de ustedes, en cada comunidad, en cada rincón donde nuestra vocación de Misioneros del Sagrado Corazón sigue *latiendo* con fuerza, humildad y fidelidad.

Celebramos esta Solemnidad en un mundo herido. Las guerras y los conflictos que estallan en diferentes regiones del planeta expresan el drama de una humanidad dividida, del odio que se perpetúa y de una vida que se desprecia. Millones de nuestros hermanos y hermanas viven desplazamientos forzados, violencia y desesperanza. Nuestro mundo se parece a un niño asomado al borde de una era marcada por cambios sísmicos, transformaciones implacables y perturbaciones que sacuden la tierra. Ante estas realidades, no podemos permitirnos perder el enfoque de nuestra vocación misionera por la desesperanza o el agotamiento.

El Papa Francisco nos recuerda en su última encíclica *Dilexit nos* que el Corazón de Cristo brilla como fuente de luz y de amor, capaz de unificar lo disperso y devolver al mundo aquello que más necesita: su corazón. Estamos llamados a tener un corazón herido por el dolor del mundo, pero no resignado; un corazón abierto a los descartados, dispuesto a ensuciarse las manos para sanar heridas y tender la mano a los que han caído. De ahí nace nuestra esperanza.

Como Congregación, también estamos atravesando esta época de grandes cambios. Desafíos inesperados nos impulsan a navegar de forma diferente y a adaptar nuestras estructuras a realidades nuevas y emergentes. No se trata solo de reorganizar lo externo, sino también de renovar nuestras formas de vida y misión, para responder con mayor fidelidad al carisma que hemos recibido.

Bajo el lema de nuestra próxima Conferencia General —“*Caminando juntos, construyendo estructuras que sirvan*”— buscamos que cada decisión esté inspirada por una espiritualidad verdaderamente sinodal, basada en la escucha, el discernimiento comunitario y la creatividad comprometida.



MISSIONARI
DEL
SACRO CUORE

Via Asmara, 11 - 00199 Roma

Tel. 06.862.20.61 - Fax 06.862.15.627

En este día en que compartimos latido de Jesús, que nos llama con renovada fuerza, los cuatro movimientos de la Espiritualidad del Corazón siguen ofreciendo luz y orientación a nuestra identidad misionera:

Encuentro: con Dios, con nosotros mismos y con los demás, especialmente con los excluidos.

Intimidad: que nos enraíza en la oración, la vida fraterna y la confianza profunda.

Conversión: que nos libera del miedo y del egoísmo para abrirnos al Reino.

Misión: que nos envía a amar sin fronteras, con pasión y ternura, con los pies en la tierra y el corazón en Dios.

Esta Fiesta del Sagrado Corazón no es solo una devoción: es una invitación urgente a renovar nuestro modo de ser, a examinar nuestras opciones proféticas, a no tener miedo de los cambios necesarios. Cada comunidad, cada cohermano, está llamado a ser signo del amor misericordioso del Corazón de Jesús allí donde se encuentre.

Les invito a celebrar este día con imaginación profética, con una solidaridad alegre y encarnada, con esperanza viva y con una hondura que brote del corazón. Estoy seguro de que lo vivirán en oración y en fraternidad compartida. Que podamos abrazar con generosidad tanto la intimidad de nuestra vida comunitaria MSC como el caminar junto al Pueblo de Dios. Digamos una vez más con convicción: *“Aquí estoy, Señor, para ser tu Corazón en el mundo”*.

Desde lo profundo del corazón, agradezco la vida y la entrega de cada uno de ustedes. Encomiendo al Corazón de Cristo, manantial de consuelo y esperanza, especialmente a quienes viven situaciones de enfermedad, soledad o misiones desafiantes. En ese mismo gesto de fe, pongamos también nuestra vida misionera en las manos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón: que Ella siga enseñándonos a confiar, a caminar con valentía y a llevar en lo más profundo de nuestra historia el amor fiel de su Hijo.

Fraternalmente en el Corazón de Jesús,

Abzalón Alvarado, MSC [Red.]

Chris Chaplin, MSC [Ed.]

Simón Lumpini, MSC

Bram Tulusan, MSC

Gene Pejo, MSC



Equipo de Liderazgo General MSC.

R. D. DEL CONGO

El primer viaje de acompañamiento para todo el Equipo de Liderazgo General (GLT) estuvo programado para la Unión Africana-Franco Phone (UAF) del 10 de febrero al 4 de marzo. Todos los miembros del GLT viajaron a África, excepto uno que no pudo hacerlo por motivos de salud. Me emparejaron con Bram Tulusan, MSC, para viajar a la República Democrática del Congo.

Llegamos a Kinshasa en la tarde del 11 de febrero de 2025. Inmediatamente nos preparamos para un viaje al día siguiente a dos lugares lejanos, Tshuapa y Mbandaka. Nos dividimos en dos equipos. Bram estaba con el Superior del Distrito, Antoine, y yo con Dieder, uno de los miembros del Consejo del Distrito. Bram y su equipo fueron a Tshuapa, y mi equipo a Mbandaka. Nuestros dos vuelos estaban programados para salir a las 8:30 de la mañana; sin embargo, debido a la tormenta que azotó la ciudad durante casi toda la mañana, nuestro equipo pudo embarcar en el avión y despegar exactamente a las 2:30 de la tarde. Fue una pena para el equipo de Bram, porque espera-

ron y esperaron hasta última hora de la tarde, sólo para que les dijeran que su vuelo había sido cancelado y reprogramado para el día siguiente. No nos sorprendió la experiencia, ya que nos habían informado de antemano que este tipo de situaciones no eran infrecuentes.

Tan pronto como nuestro equipo llegó a Mbandaka, nos instalamos en Bamanya y, al día siguiente, me reuní con los cuatro aspirantes MSC. El encuentro consistió en compartir sus antecedentes, cómo nos conocieron a los MSC y su motivación para unirse a nosotros. Dieder me sirvió de intérprete, ya que yo no hablo francés. Es inspirador conocer a los jóvenes candidatos y ver en ellos el futuro de los MSC.

Luego viajamos a Mbandaka, a la parroquia de San José, donde tuve la oportunidad de conocer a nuestros tres cohermanos que trabajan en equipo. También conocí a los hermanos que vivían en una casa comunitaria en un lugar que llamaban la Playa. Se trata de una ribera del gigantesco río Congo, donde atracan barcos de lugares vecinos. La reunión individual fue una oportunidad para escuchar sus historias, sus experiencias, sus esperanzas y aspiraciones como miembros de la comunidad MSC, así como sus sueños para el futuro. Esta vez no tuve intérprete, excepto uno, ya que todos hablan muy





bien inglés. Me quedé en Mbandaka del 13 al 18 de febrero de 2025 y tuve la oportunidad de escuchar a los seis hermanos que están destinados allí, así como a uno que estaba de vacaciones de sus estudios en Bélgica.

Volamos de regreso a Kinshasa el 19 de febrero, pero no sin contratiempos. Hubo algunos momentos tensos antes de la salida, incluyendo que se nos impidiera entrar a pesar de tener todos los documentos válidos, y que algunas personas se acercaran de forma agresiva para pedirnos dinero. El último incidente fue que ya habíamos subido al avión y nos preparábamos para despegar, cuando nos dijeron que debíamos desembarcar por razones poco claras. Pudimos conseguir un billete alternativo para el avión, que saldría dos horas después de nuestro vuelo original. Llegamos a Kinshasa en la misma fecha, sanos y salvos.

No tengo experiencia de primera mano de lo que vivió Bram Tulosan, MSC, salvo por las ocasionales actualizaciones que enviaba a nuestro grupo de WhatsApp. Dijo que pudo reunirse individualmente con los MSC en los lugares de Boende, Bokungu y Mondombe. Contó que tuvo que soportar un viaje en moto de catorce horas antes de llegar a su destino, vadeando o cruzando ríos en pequeñas embarcaciones. Lo único que pudo decir fue que el largo viaje mereció la pena por tener la oportunidad de encontrarse con nuestros hermanos en sus respectivas zonas de misión.

En la Casa del Distrito nos encontramos con Abzalón, que había llegado el día anterior y se estaba preparando para su viaje a Mbandaka al día siguiente, para visitar las comunidades que yo visité durante los últimos cinco días. El 20 de febrero fue un día de descanso para nosotros.

Al día siguiente, viajamos a Kimwenza para estar con los estudiantes del prenoviciado. Veintiún estudiantes están estudiando filosofía y se preparan para su formación en el noviciado. Pasamos tiempo con los estudiantes en diferentes grupos, y Bram facilitó el intercambio, que abarcó desde sus opiniones sobre la vida religiosa, hasta la respuesta a preguntas sobre la Congregación. Fue una experiencia inspiradora ver que, en esta parte del mundo, donde se encuentran los MSC, un buen

número de candidatos se están uniendo a nuestra Congregación. También pasamos tiempo con los dos formadores responsables de la formación de los estudiantes.

En Kinshasa, visitamos cuatro comunidades MSC y hablamos individualmente con quince MSC que trabajan en diversos apostolados en Kinshasa y sus alrededores. Tres MSC de Brazzaville, Congo, nos visitaron y tuvimos la oportunidad de hablar con ellos individualmente. Hubo dos que vinieron y prefirieron hablar con Abzalón personalmente.

En general, nuestra conversación con los cohermanos se centró en sus experiencias como MSC, sus alegrías y dificultades, sus esperanzas y sueños para su comunidad, el Distrito y la Unión en su conjunto. Observamos el inmenso compromiso de nuestros hermanos por trabajar en sus respectivas áreas de misión, a pesar de los recursos limitados. Existe un profundo anhelo de crecimiento y mejora, especialmente en los diversos aspectos de la vida religiosa, incluyendo el gobierno y el liderazgo. También realizamos consultas para el nuevo Superior de la Unión, entregándoles una hoja en la que escribieron sus primeras y segundas opciones prioritarias.

También tuve la oportunidad de reunirme con dos grupos de Laicos de la Familia Chevalier (Fraternidad de Nuestra Señora del Sagrado Corazón), uno en Mbandaka y otro en Kinshasa. Llevan mucho tiempo organizados y han participado en diversas actividades en las parroquias MSC. Me sorprendió su compromiso colectivo. Expresaron su deseo de establecer una línea de comunicación con el liderazgo laico en su conjunto, así como con los diversos grupos de Laicos de la Familia Chevalier de todo el mundo.

Visitamos cinco comunidades FDNSC, tres en Mbandaka y dos en Kinshasa. El espíritu familiar entre las congregaciones es impresionante. Nos recibieron calurosamente y tuvimos un intercambio informal.

En nombre del equipo de liderazgo general, me gustaría dar las gracias a los cohermanos del distrito del Congo y al equipo de liderazgo del distrito por facilitar nuestra visita a las diversas comunidades y atender nuestras necesidades. Experimentamos la hospitalidad MSC que es inherente a nuestro carisma como congregación. ¡Muchas gracias!

Gene Pejo, MSC (Filipinas)



BÉLGICA, PAÍSES BAJOS Y FRANCIA

Nuestro viaje por Bélgica, Países Bajos y Francia nos brindó una profunda oportunidad de acompañar a nuestros hermanos Misioneros del Sagrado Corazón (MSC) en su vida cotidiana y su ministerio. Esta experiencia no sólo nos permitió conocer la rica diversidad de la vida comunitaria, sino que también nos animó a reflexionar sobre el espíritu de servicio perdurable que define la misión de los MSC.

Bélgica

Nuestro acompañamiento comenzó en Bruselas. Al llegar, nos encontramos con un intenso frío, señal de que el invierno aún no había cedido el paso a la primavera. A pesar del frío, la bienvenida que recibimos de la comunidad fue calurosa. Compañeros como Celestin Ikakala, Hugo Vangel, Fernand Mahoungou y Lazare Elenge nos presentaron su trabajo diario y sus vibrantes ministerios parroquiales. Su servicio a los fieles se extendía más allá de los muros de la iglesia, como pudimos comprobar de primera mano durante una experiencia conmovedora: nos unimos a los voluntarios en un programa de desayunos gratuitos para los más necesitados. Este acto de amor y solidaridad con los pobres nos recordó una profunda verdad compartida durante nuestras conversaciones: el cui-

dado de los marginados es el núcleo de la misión original de la congregación. Fue un momento de reflexión espiritual que puso de relieve la profunda fe y compasión que animan su ministerio. Desde Bruselas, continuamos nuestro viaje hacia Amberes. Comenzamos con una visita a la Casa Provincial MSC de Bélgica para tomar el té de la tarde, seguida de un viaje a la Comunidad Internacional de Bélgica (ICB). Allí, fuimos recibidos calurosamente por Martin Eloundou, Epeli Lutua y Mark van Beeumen. Nuestra velada incluyó una deliciosa cena preparada por la comunidad y, más tarde, un momento de alegría viendo juntos la semifinal de la Liga de Campeones. Esta comunidad se dedica tanto a la labor parroquial como a la social. Gestionan un programa de comidas gratuitas para los pobres y los refugiados y apoyan activamente a las personas mayores. Estos esfuerzos se enmarcan en lo que ellos denominan 'presencia pastoral', una misión para hacer que la Iglesia sea visible y relevante en la sociedad. Partimos con la esperanza de que esta comunidad internacional siga siendo sostenible y continúe prosperando. A continuación, visitamos las comunidades de Borgerhout, Rumst y Asse. En la Casa Provincial de Borgerhout, nos reunimos con Bart Devos, Andre Claesens, Oscar Vermeir, Robert Erken, Herman Van Dijck, Marcel De Pauw y Jean de Nil. Las visitas a las comunidades de Rumst y Asse nos proporcionaron una perspectiva diferente, pero igualmente enriquecedora. Muchos cohermanos de estas comunidades son mayores y residen en residencias de ancianos junto con miembros de otros grupos religiosos. A pesar de los problemas de salud, siguen comprometidos con el servicio en la medida de sus posibilidades, especialmente en la vida parroquial. Compartieron generosamente historias de su pasa-





do misionero, en particular sus experiencias en el Congo, que claramente habían dejado una huella duradera. Su sabiduría y perseverancia fueron profundamente conmovedoras, testimonio de una vida plenamente dedicada a los demás.

Países Bajos

Desde Borgerhout, viajamos con Andre Claessens a Tilburg, en Países Bajos. Tras una reorganización estructural el año pasado, la provincia está ahora bajo la administración de la casa generalicia. Hans Kwakman nos dio la bienvenida en la comunidad de Notre Dame. Esta instalación también alberga a miembros mayores de las hermanas OLSH, y pudimos observar la fructífera cooperación entre los dos grupos. A pesar de su edad, muchos cohermanos siguen activos tanto en la parroquia como en los ministerios sociales. Visitamos VAI (Vraag and Aanbod International), guiados por Theo te Wierik. VAI ayuda a las personas a ser autosuficientes mediante herramientas prácticas, orientación y formación. Otra visita, con Anton Egging y Jan van der Zandt, nos permitió conocer MST (Mission Sociale Tilburg), un grupo que ofrece cursos de idiomas, servicios de asesoramiento y apoyo en la búsqueda de empleo a poblaciones vulnerables, además de comidas regulares para los necesitados.

Una reunión con la comunidad reveló una mezcla de ánimo y preocupación. Aunque la comunidad sigue realizando contribuciones significativas a la sociedad, el cierre de la comunidad internacional en Tilburg ha dejado una sensación de pérdida y ha puesto de relieve la urgente necesidad de regeneración y continuidad en la labor misionera de los MSC. Durante nuestra estancia en la zona, también visitamos Stein y el Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en Sittard, ambos impregnados de la herencia de los MSC.

Francia

Desde Tilburg, viajamos en tren a Issoudun, pasando por Amberes. Nos quedamos varios días, visitando las comunidades locales y conociendo su trabajo. En Le Blanc, Gabriel Naikoua y Pierre Wambo sirven a la parroquia y se dedican a la agricul-

tura creativa: cultivan huertos y crían pollos, y comparten los productos con la comunidad. En Orleans, conocimos a Jean Claude, Lionel y Louis Raymond, tres hermanos mayores que llevan una vida disciplinada y centrada en la oración, al tiempo que continúan con su ministerio parroquial.

En Issoudun, cuna de la congregación, tuvimos un profundo encuentro con los miembros de la comunidad internacional Gerard Blattman, Jean Noel Faye, Sebastian y Sumner. Su trabajo es exigente, pero profundamente simbólico. Servir en Issoudun es un privilegio que requiere un serio compromiso con la integración lingüística y cultural. Sus reflexiones sobre la necesidad de nuevos miembros pusieron de relieve tanto el significado espiritual como los retos prácticos de continuar la misión en un lugar tan importante. Desde allí, viajamos con Daniel Augie a Marsella y Estrasburgo. Los MSC de Marsella (Gibert Bonemort, Regis Cuisinet, Pierre Bally, Francois, Jean Pierre Billy, Hilaire Pierre) viven en una residencia de ancianos, al igual que sus homólogos de Tilburg. Fue allí donde conocimos a Emile Michel, que, a sus 104 años, sigue siendo un símbolo vivo de la dedicación de los MSC. En Estrasburgo, conocimos a Louis Boschung, Jean Francois Thorigny, Andre Bohas y Karl Elsener. Residen junto al antiguo escolasticado MSC, que ahora es una escuela pública.

Nuestra visita nos proporcionó una perspectiva amplia y sincera de la realidad de las comunidades MSC en Europa occidental. Desde la energía juvenil hasta la sabiduría experimentada, desde los bulliciosos centros urbanos hasta los contemplativos puestos rurales, el espíritu MSC prospera en diversas formas. La labor social —llegar a los pobres, los refugiados y los ancianos— sigue siendo un punto fuerte. Sin embargo, las necesidades apremiantes de regeneración, claridad estructural y vida comunitaria sostenible siguen siendo un reto para nosotros. A pesar de estas preocupaciones, la espiritualidad de la presencia —nuestra llamada a estar con la gente en la compasión y el servicio— sigue siendo vibrante y poderosa en todos los rincones que visitamos.

Simon Lumpini, MSC (Congo)
Bram Tulusan, MSC (Indonesia)

ESPAÑA



IRLANDA



* Los informes sobre el acompañamiento a Irlanda y España se publicarán en la próxima edición del Boletín General.

ALEMANIA DEL SUR - AUSTRIA

Como parte del proceso GLT-ACOMP, tuve la oportunidad de acompañar a la Provincia de Alemania del Sur-Austria, que incluye comunidades en Eslovaquia, Austria y el sur de Alemania.

En Nitra, Eslovaquia, la presencia de la vida y la misión sigue siendo fuerte a través del Centro Espiritual Lukov Dvor, que incluye la Dom Srdca Ježišovho (Casa del Corazón de Jesús) y la Dom Kána (Casa de Caná). El centro ofrece retiros espirituales, cursos de formación y acompañamiento personal, integrando las dimensiones humana, psicológica y espiritual de la vida. Es un espacio donde el pueblo de Dios encuentra consuelo, sanación y fuerza para reconstruirse de manera integral. Es también una hermosa experiencia intercongregacional: El P. Tomasz Poterala, msc, junto con las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo y un sacerdote diocesano, forman un testimonio vivo de misión compartida.

En Viena, el P. Markus Clemens, msc, lleva a cabo un valioso ministerio de apoyo psicológico a personas necesitadas. Su trabajo es un signo profético dentro del campo profesional, que aúna la atención psicológica y la profundidad espiritual de un modo verdaderamente integrado.

En Birkeneck, Freising (Baviera), se palpa el legado de muchos años de presencia y servicio misionero MSC. Hoy alberga un centro que apoya a jóvenes vulnerables, ofreciéndoles un espacio seguro para la educación y el desarrollo personal. Allí, compartí tiempo con un grupo de cohermanos -la mayoría de ellos mayores- que siguen llevando adelante proyectos inspiradores que apoyan y animan a la Congregación MSC en general.

Después viajamos al oasis de Steinerskirchen, un lugar de paz, contemplación y vida sostenible. Los cohermanos practican allí una agricultura alternativa y acogen a diversos grupos que vienen a participar en diferentes programas comunitarios. Es un lugar que sigue inspirando esperanza y comunión con la creación.

De regreso a Salzburgo, nos detuvimos en la Haus der Begegnung ("Casa del Encuentro"), donde ejerce su ministerio el P. Norbert Rutschmann, msc. Este centro promueve una espiritualidad integrada, en la que las dimensiones humana, psicológica y espiritual de la vida se entretajan en un camino de sanación, discernimiento y crecimiento interior. Fiel al carisma del Corazón de Jesús, es un espacio donde las personas pueden encontrarse consigo mismas, con Dios y con los demás en una atmósfera de confianza, escucha profunda y apertura al Espíritu. El centro también forma a facilitadores que acompañan a otros a través de esta misma visión integradora del Evangelio y de la persona humana.



Más tarde, visité las comunidades MSC de Salzburgo y Freilassing. En ambos lugares, nuestros cohermanos -incluidos algunos jubilados- siguen entregándose generosamente al servicio de la misión. Estas comunidades albergan la Administración Provincial, la Oficina Financiera y el Privatgymnasium der Herz-Jesu-Missionare, la escuela de la Provincia. A través de la presencia de los miembros MSC, de los sacerdotes diocesanos en residencia o en formación, y de los niños, jóvenes, familias y personal del colegio, el carisma y la Espiritualidad del Corazón están claramente vivos y vigentes hoy. Durante mi visita, tuve la alegría de participar en la peregrinación del colegio a Maria Kirchenthal. Fue una experiencia profundamente enriquecedora de fe, acompañamiento y comunidad.

Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento al P. Michael Huber (Provincial) y a todos los cohermanos por su calurosa acogida y por haber hecho posible este acompañamiento. Esta Provincia permanece profundamente unida a la vida de toda la Congregación, no sólo a través de su generoso apoyo a proyectos en todo el mundo, sino sobre todo por el genuino interés que muestra por la vida y la misión de toda la familia MSC.

Abzalón Alvarado, MSC (Guatemala)

ALEMANIA DEL NORTE

Del 28 al 30 de abril, se celebró en Hiltrup el Capítulo de la Provincia MSC de Alemania del Norte. Fue un tiempo de escucha atenta, discernimiento comunitario y visión de proyectos clave para el futuro de esta histórica Provincia.

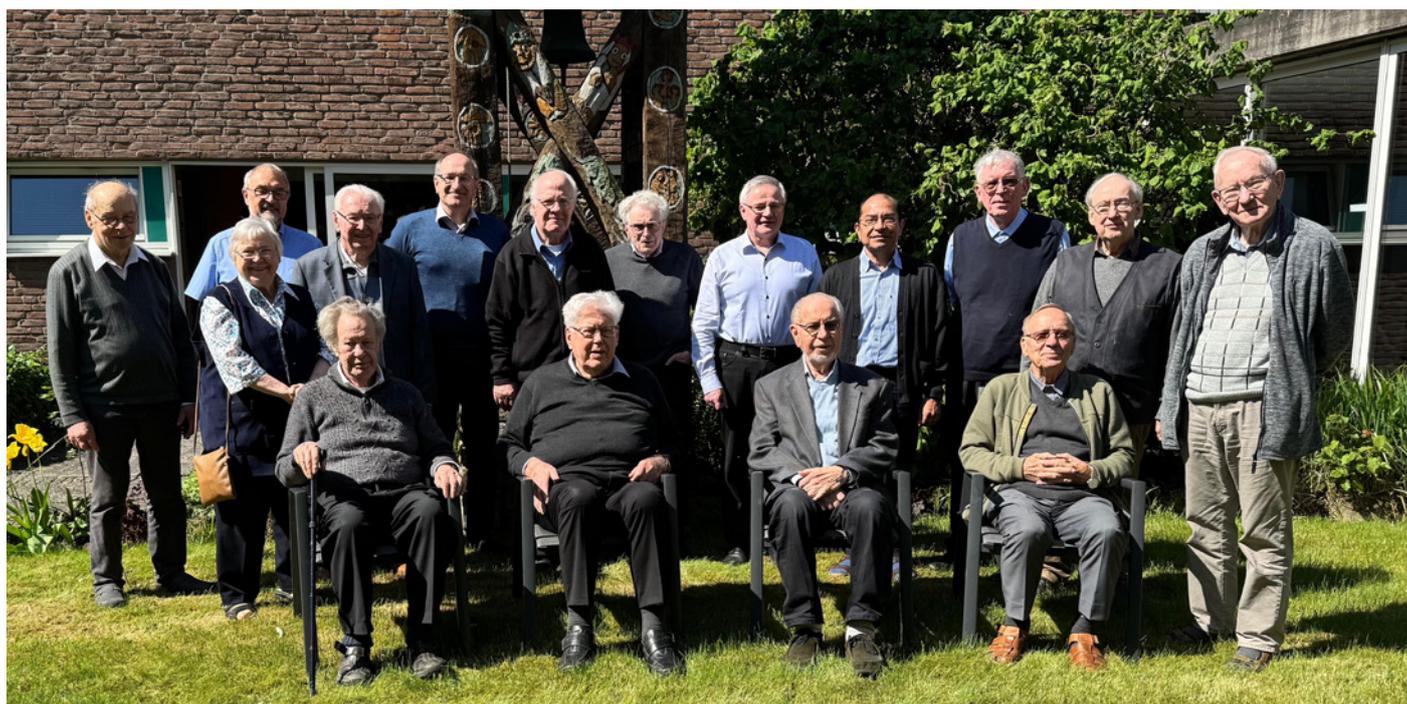
Hoy en día, la Provincia está compuesta principalmente por hermanos mayores que han dedicado toda su vida a la misión, tanto en Alemania como en regiones como Papúa Nueva Guinea y Perú. A lo largo de la historia de nuestra Congregación, esta ha sido una de las provincias más numerosas y generosas en su contribución a la misión MSC a nivel mundial. Para mí, fue una valiosa oportunidad poder escuchar con profundidad el momento histórico que viven actualmente nuestros hermanos en Hiltrup, así como los de otras partes de Alemania. Pude ser testigo, con esperanza, de que, a pesar de los retos actuales, nuestros hermanos de la Provincia de Alemania del Norte siguen creyendo y construyendo su futuro con fe y compromiso.

Confiamos en que el proyecto de renovación de la Casa Hiltrup sea una auténtica oportunidad para el futuro de nuestra querida Entidad MSC en el norte de Alemania. También esperamos que la presencia de dos hermanos MSC de la India, que actualmente prestan servicio en la diócesis de Münster, siga siendo una expresión vibrante y llena de esperanza de nuestro carisma y misión MSC.

Extendemos nuestro más sincero agradecimiento al P. Dieter Afhüppe por sus tres años de servicio como Superior Provincial. Para el nuevo trienio, el P. Martin Kleer ha aceptado



amablemente la llamada a servir en la dirección provincial. Gracias, Martin, por tu apertura y compromiso con esta misión. Que sigamos construyendo canales de comunicación sólidos y que la esperanza siga creciendo en el corazón de esta Provincia. **Abzalón Alvarado, MSC (Guatemala)**



REUNIÓN ANUAL DE LA PEC

La reunión anual de la PEC (Conferencia Europea de Provinciales) tuvo lugar en una hermosa casa de retiro de las Hermanas de la Presentación, en el centro de Irlanda, del 24 al 26 de marzo. Era el comienzo de la primavera y, a nuestro alrededor, florecían los narcisos y las flores primaverales, una señal esperanzadora y alentadora para esta reunión de las provincias más antiguas de la Congregación, en la que discernimos juntos el futuro que el Señor tiene previsto para nosotros y nuestra Congregación en Europa. Muchas de las provincias están profundamente comprometidas en procesos de finalización y desaparición, pero incluso en esa realidad hay un fuerte espíritu de esperanza, confianza, misión y hermandad.

Aunque Italia y los Países Bajos ya no son provincias, sino comunidades dependientes de la Casa General, se invitó a sus superiores a participar, lo que fue muy apreciado por todos y muy importante para el trabajo de la reunión. También asistieron el Superior General, P. Absalon Alvarado, el Primer Consejero, P. Chris Chaplin, y el Delegado de la Administración General para Europa, P. Carl Tranter. Contamos con la inestimable ayuda de dos traductores muy competentes: Jaime Rosique, msc, y Roland Douchin.



Como preparación para la reunión, cada provincial/superior presentó un breve informe sobre la vida, las actividades y la planificación de su provincia/comunidad. Este informe fue traducido y distribuido a todos los participantes antes de la reunión, lo que permitió dedicar un tiempo considerable al intercambio más personal de cada miembro durante las sesiones de apertura.

Gran parte de la reunión se dedicó a revisar el desarrollo del proyecto para crear una Unión MSC para Europa. Carl Tranter informó sobre sus visitas y conversaciones con los líderes y miembros de cada una de las ocho provincias europeas durante los últimos seis meses. Inicialmente, cuatro antiguas provincias serán las primeras en entrar en la Unión cuando se constituya el año que viene: Italia, Países Bajos, Bélgica y Fran-

cia. Otras provincias de Europa podrán unirse a la Unión más adelante, en el momento que consideren oportuno, si así lo desean. Se debatió sobre la estructura de la Unión y Carl explicó los planes para trabajar durante los próximos meses en el desarrollo de una visión para la Unión y en la redacción de un primer borrador de los estatutos de la Unión. Estos planes se presentarán a la Conferencia General en septiembre. Durante el resto de la reunión, se dedicó tiempo a revisar los diversos proyectos misioneros de otras entidades de la Congregación en Europa, así como la muy valorada presencia de muchos MSC de toda la Congregación que están en misión o estudiando en Europa. Chris Chaplin dirigió un tiempo de reflexión sobre cómo el PEC se convertirá finalmente en el Órgano Territorial de Europa, tal y como se prevé en nuestras Constituciones revisadas. Y la reunión revisó los preparativos para un encuentro de los MSC más jóvenes que viven y trabajan en Europa, que tendrá lugar en Issoudun en junio.

Al final de la reunión, Carl Tranter fue elegido presidente de la PEC para los próximos dos años, y André Claessens fue elegido secretario. La reunión del próximo año tendrá lugar en Salzburgo, Austria, en marzo de 2026.

En sus palabras de ánimo a la reunión, el P. Absalon invitó a una lectura alternativa del acrónimo PEC:

“La P de Potencialidad, de potencial de vida. En nuestra Congregación en Europa, veo mucho potencial de vida. Incluso en un momento en el que, para muchos, esto supone el fin de una forma de vida MSC, vosotros seguís siendo una fuente de vida. Y no lo digo para complaceros ni porque seáis una potencia económica, sino porque, en medio de los procesos que estamos viviendo en Europa, se nos pedirá que vivamos con libertad, y eso sucederá porque hay VIDA.

La E de Entusiasmo. Os admiro profundamente, líderes de Europa, porque, viniendo de otras partes del mundo con retos igualmente urgentes, tenéis que ser muy entusiastas para liderar grupos de hermanos mayores y pequeños espacios de misión, tal y como lo entendíamos nosotros. Pero el simple hecho de venir y seguir siendo amigos, de seguir buscando juntos, es para mí entusiasmo.

La C de Creatividad. Este momento histórico para la PEC requiere sin duda una transformación de nuestra capacidad creativa. Sin creatividad, podemos lograr muy poco. Y veo estos tres significados de Potencial de Vida, Entusiasmo y Creatividad en acciones muy concretas.

Les agradezco sinceramente por ser quienes son, por seguir siendo signos de la vida MSC”.

El último día de la reunión, el P. Joe McGee (provincial de Irlanda) organizó una visita de los participantes a un centro de espiritualidad celta dirigido por las Hermanas de Santa Brígida en Kildare, la ciudad natal de Santa Brígida. Este centro sirve de punto de encuentro para el diálogo interreligioso, ofreciendo una conciencia de las dimensiones cósmicas y ecológicas inspiradas en Santa Brígida de Irlanda. Fue una forma inspiradora, refrescante y alentadora de terminar nuestros días juntos.

Carl Tranter, MSC (Inglaterra)

‘Dilexit Nos’ y la Espiritualidad del Corazón

El 24 de octubre del año pasado, el papa Francisco, fallecido el lunes de Pascua, publicó su cuarta encíclica titulada ‘Dilexit Nos’, (Él nos amó). El subtítulo reza «sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo». En otras palabras, ¡es una encíclica sobre el Sagrado Corazón! Esto plantea la pregunta de por qué este Papa estaba tan fascinado por este tema. Esa pregunta es aún más significativa porque podemos considerar esta encíclica como la voluntad del Papa; después de todo, fue su última publicación importante.

La encíclica no fue recibida con mucho entusiasmo. Se describió como filosófica y poética, claramente diferente de sus anteriores encíclicas sociales, como *Laudato Si’* y *Fratelli Tutti*. Una encíclica es un documento doctrinal, lo que la convierte en una lectura difícil. Si se profundiza en este texto, se descubre que establece una base sólida para sus encíclicas publicadas anteriormente.

Cabe señalar que el Papa no concibió él mismo el tema de esta encíclica. El hecho de que el Papa Francisco fuera originalmente jesuita tiene aquí una importancia significativa. Los jesuitas han promovido enérgicamente la devoción al Sagrado Corazón durante los últimos siglos. El Papa también hace evidentes y palpables sus raíces jesuitas y su espiritualidad en ‘Dilexit Nos’. Veamos qué nos dice el Papa en esta encíclica: voy a esbozar algunos puntos principales.

El corazón es un símbolo universal. Si paseas por un bosque, a veces puedes ver un corazón tallado en un árbol. En ocasiones, una flecha lo atraviesa, o hay dos nombres inscritos a su lado. Todos sabemos que no se trata del órgano que late en nuestro cuerpo. No, significa el amor que ha conmovido a dos personas hasta lo más profundo de su ser. El corazón, entonces, representa el centro de nuestras vidas, donde el alma y el cuerpo crean una unidad que hace que nuestras vidas merezcan realmente la pena. Se relaciona con nuestros pensamientos y sentimientos, guía nuestras acciones y se refiere al lugar donde residen nuestra conciencia y nuestros deseos. Consideremos, por ejemplo, las palabras de los dos discípulos de Emaús: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino?». Cabe señalar que hay todo tipo de proverbios en los que el corazón es el protagonista: «Lo que llena el corazón...», «haber perdido el corazón...», «seguir tu corazón». Esto siempre apunta a la esencia de tu existencia. Así, el corazón se en-

tiende como un símbolo, un signo visible de una realidad invisible y más profunda.

Y luego hay una advertencia del Papa, porque en la agitada sociedad actual se corre el riesgo de perder el corazón, el centro, en un mundo sin corazón (17), un mundo que se centra en el individualismo y está fragmentado por diversos avances tecnológicos. No te dejes engañar, dice el Papa; sigue tu corazón y sé tú mismo, y entonces surgirá el desafío. Deja que el amor defina tu vida (23).

La Agencia Católica de Noticias Holandesa se refirió a la encíclica ‘Dilexit Nos’ como el «contramovimiento» papal del Sagrado Corazón. Existe un contramovimiento fiel en un mundo sin corazón porque, en la vida, todo culmina en el amor, que nos aclara el porqué y el para qué vivimos. Precisamente por eso podemos experimentar a Dios con nuestro corazón. Luego, la encíclica (30) dice: «Vayamos al Corazón de Cristo, el centro de su ser, que es un hogar ardiente de amor divino y humano y que es la mayor plenitud que el ser humano puede alcanzar. En ese Corazón aprendemos finalmente a conocernos a nosotros mismos y a amar». De eso trata esta encíclica.

La Biblia habla a menudo del corazón, el núcleo de nuestra existencia humana. El padre Jan Bovenmars, Misionero del Sagrado Corazón holandés, ha descubierto que la palabra «corazón» aparece 1.163 veces en toda la Biblia. Aparece con mayor frecuencia, 403 veces, en la literatura sapiencial, y 392 veces se refiere al corazón de las personas. En la Biblia, el corazón es principalmente la fuente de la sabiduría y la sede de nuestra conciencia. Esencialmente, utilizamos nuestro corazón para buscar lo que realmente importa en nuestras vidas, tomando decisiones fundamentales, incluida la elección a favor o en contra de Dios.

En los evangelios, Jesús es retratado constantemente como un hombre con corazón, que se relaciona continuamente con las personas, las sana y las ama hasta la cruz.



www.freepik.com

Una señal de amor. El primer capítulo de la encíclica sirve de introducción, mientras que el segundo capítulo se centra en el Corazón de Jesús. Este corazón es el núcleo vivo del primer anuncio de la Iglesia. En él se encuentra el origen de nuestra fe (32). En los evangelios, Jesús es retratado constantemente como un hombre con corazón, que se relaciona continuamente con las personas, las sana y las anima, y las ama hasta la cruz. Esto se expresa maravillosamente en Mateo 11:28: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso y alivio. Llevad mi yugo sobre vuestros hombros y aprended de mí: soy manso y humilde de corazón». La devoción al Sagrado Corazón que surgió dentro de la Iglesia no es, por supuesto, la adoración de una parte del cuerpo de Jesús, a pesar de lo visible que aparece ese corazón en todas las imágenes del Sagrado Corazón. Esto ha dado lugar a numerosos malentendidos a lo largo de los siglos.

Pero todo Cristo está representado en una imagen de Él. «El corazón de carne es la imagen del centro más íntimo del Hijo hecho hombre y de su amor divino y humano, el símbolo de su inmenso amor» (48). Adorar el corazón de Jesús significa, por tanto, adorar al mismo Cristo. Adorar el corazón sin la imagen de Cristo detrás es, de hecho, impensable. Hay dos textos del Evangelio de Juan que realmente sustentan toda la adoración del Sagrado Corazón. Los mencionaré brevemente:

En Juan 7 (37-39), Jesús dice: «El que tenga sed, que venga a mí y beba. De su interior brotarán ríos de agua viva, dice la Escritura. Con esto se refería al Espíritu que recibirían». Y en Juan 19, 33-34, un soldado atravesó con una lanza el costado de Jesús muerto, y «al instante salió sangre y agua».

Más tarde, esta agua se relaciona con el agua del bautismo y el perdón de los pecados, mientras que la sangre se refiere a la sangre que Jesús derramó como señal de la nueva alianza. En las imágenes del corazón de Jesús, lo vemos traspasado. Esto sirve como cumplimiento de la profecía de Zacarías (12,10): «mirarán al que traspasaron».

El corazón que tanto nos ha amado. Varios padres de la Iglesia y otros autores de la época reflexionaron sobre el significado de estas palabras bíblicas, siendo Agustín el más destacado entre ellos. A menudo se representa a Agustín como un hombre que sostiene un corazón ardiente en su mano. Esta imagen se refiere a un pasaje de sus Confesiones: «Tú traspasaste mi corazón con tu palabra y yo te amé. Tú me tocaste y yo me encendí por tu paz». El amor a la Verdad enciende el corazón que sostiene en su mano, y Agustín responde al amor de Dios con un compromiso inquebrantable con la Iglesia. Invariablemente, el corazón simboliza tanto el amor humano como el divino de Jesús, y el costado herido del Señor se considera una fuente de gracia o una llamada a un encuentro íntimo de amor (78). Más adelante en la encíclica, se dice: «La devoción al Corazón de Jesús es esencial para nuestra vida cristiana, en la medida en que es una expresión de nuestra apertura fiel y adoradora al misterio del amor divino y humano del Señor, de modo que (...) podemos decir que el Sagrado Corazón es una síntesis del Evangelio (83). El corazón de Jesús toca nuestro corazón y lo enciende, lo que evoca la imagen del corazón. Sin embargo, sigue siendo solo una imagen, y nadie debe sentirse obligado a verla como el núcleo de nuestra fe».

Sed del amor de Dios. La encíclica esboza dos aspectos fundamentales de la devoción al Sagrado Corazón: una experiencia personal de confianza en el infinito amor y misericordia de Dios, y un compromiso misionero comunitario (91). El amor se parece en que es una experiencia profundamente personal, pero siempre se dirige hacia fuera, hacia el mundo, hacia los demás; por tanto, debe traducirse en acción.

La encíclica incluye un extenso capítulo en el que se detalla cómo diversos santos han expresado su devoción al Sagrado Corazón de maneras singulares (102 ss.). Al principio, durante la Edad Media, los monasterios desempeñaron un papel importante en esta devoción, pero con el tiempo, el centro de atención se desplazó a las congregaciones religiosas (103). Menciono el nombre de Johannes Eudes, sacerdote, teólogo y fundador de congregaciones, que fue autorizado por primera vez a celebrar la fiesta del Sagrado Corazón en 1672. Sin embargo, el nombre más significativo pertenece a la monja francesa Margarita María Alacoque, que recibió apariciones de Jesús entre 1673 y 1675, durante las cuales Jesús también reveló su corazón. Cuando Jesús le mostró su corazón, le dijo: Este es el corazón que ha amado tanto a los hombres y no ha escatimado nada y ha llegado hasta agotarse y consumirse para dar testimonio de su amor ante Él (119-124). Lo importante aquí es el papel de la orden de los jesuitas, en particular de Claude de la Colombière, que fue el director espiritual de Margarita María, apoyándola en todo y difundiendo aún más su devoción. Además, relacionó las apariciones de Margarita María con los Ejercicios Espirituales de Ignacio (143 a.C.); en resumen, los jesuitas desempeñaron un papel importante en la promoción de la devoción al Sagrado Corazón.

¿Cuál era la importancia de esta devoción? Brevemente, reforzó los elementos emocionales y humanos de la fe durante el periodo jansenista, que se caracterizó por una intensa atención al ascetismo y una visión sombría del mundo. Además, durante el siglo XVII, la era del racionalismo, esta devoción surgió como un contramovimiento, permitiendo a la gente corriente conectar también con ella. En consecuencia, la devoción al Sagrado Corazón -a diferencia de siglos anteriores- experimentó un crecimiento significativo como devoción popular.

La devoción al Sagrado Corazón prosperó en la Francia del siglo XVIII; sin embargo, la Revolución Francesa prohibió todas las expresiones eclesíásticas. Tras la batalla de Waterloo y la derrota de Napoleón, la devoción al Sagrado Corazón floreció no sólo en Francia, sino también en toda Europa, simbolizando el renacimiento eclesíástico que siguió a la Revolución Francesa. En 1856, el Papa Pío IX declaró la fiesta del Sagrado Corazón una celebración para toda la Iglesia, y en los Países Bajos, muchos hogares e iglesias exhibieron de forma destacada la estatua del Sagrado Corazón. El Sagrado Corazón se convirtió en un símbolo del renovado fervor eclesíástico de la época. Notablemente, la devoción al Sagrado Corazón inspiró numerosas actividades misioneras (150), incluidas los Misioneros del Sagrado Corazón, una congregación establecida en 1854. El Sagrado Corazón ocupaba un lugar central, no sólo como devoción para recordar a Jesús por todo el sufrimiento que padeció por nosotros, sino también como oración por la salvación de los pecadores. El fundador de la congregación veía la devoción al Sagrado Corazón como un remedio para los males de su tiempo, identificándolos principalmente con el egoísmo, el materialismo y la indiferencia religiosa. Además, creía que no eran sólo los religiosos quienes debían alzar una voz contraria en el mundo; de hecho, consideraba que esta tarea correspondía principalmente a los laicos.

Más tarde, el Papa lo expresó así: el Evangelio, en sus diversos aspectos, no sólo debe ser contemplado o mencionado, sino también vivido, tanto mediante actos de amor como en la experiencia interior. Esto vale especialmente para el misterio de la muerte y resurrección de Cristo (156).

Dar amor, recibir amor. El último capítulo de una encíclica es típicamente práctico, y esta encíclica no es diferente. No se trata sólo de amar al Corazón de Jesús, sino también de responder a ese amor (166). El siguiente párrafo de la encíclica se titula «Continuando su amor a los hermanos y hermanas», lo que se hace eco del propio tono de Francisco. El Evangelio nos lo recuerda con frecuencia; de hecho, amplía el mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo (167). Un poco más adelante, afirma: «El amor a los hermanos y hermanas no se hace, no es el resultado de un esfuerzo natural de fuerza por nuestra parte, sino que requiere un cambio de nuestro corazón egoísta» (168).

Y más adelante añade La misión, entendida desde la perspectiva de irradiar el amor del Corazón de Cristo, exige misioneros enamorados y todavía enamorados de Cristo, que no puedan



dejar de transmitir este amor que ha cambiado sus vidas. En un párrafo final, se afirma que esta misión de compartir a Cristo sólo sería algo entre Él y yo. La misión se vive en comunión con la propia comunidad y con la Iglesia. Si nos distanciamos de la comunidad, también nos distanciamos de Jesús (212). No hay distinción entre servir a la comunidad y servir a Jesús. Al fin y al cabo, todo lo que hemos hecho por el más pequeño de nuestros hermanos lo hemos hecho por Él (Mt 25, 40) (213). Jesús te envía a difundir el bien, y te impulsa desde dentro. Por eso, te llama con vocación de servicio. Queremos ser guiados por Él porque ha dicho que estará con nosotros hasta la consumación del mundo (215).

Final. Como conclusión, el Papa afirma: “Este documento nos ayuda a descubrir que lo que contienen las encíclicas sociales *Laudato Si* ‘y *Fratelli Tutti* no es ajeno a nuestro encuentro con el amor de Jesucristo, porque cuando nos prodigamos en este amor, somos capaces de establecer lazos fraternos, de reconocer la dignidad de todo ser humano y de cuidar juntos de nuestra casa común (217). El amor de Cristo está fuera del engranaje perverso del dinero y del poder, del entretenimiento y del consumo; sólo Él puede liberarnos de esta fiebre en la que ya no hay lugar para el amor desinteresado. Él es capaz de dar un corazón a esta tierra y reinventar el amor allí donde creemos que la capacidad de amar ha muerto para siempre (218)”.

Mi conclusión después de leer esta encíclica es que el texto es bastante completo y amplio. De hecho, se aborda toda la historia de la Iglesia en relación con el tema del Corazón de Jesús. Es importante destacar que esta obra sirve de base a las encíclicas sociales del Papa, así como a muchos otros escritos. Al hacerlo, el Papa utiliza eficazmente lo que recibió del círculo jesuita. En varias ocasiones, subraya que no debemos dejarnos cegar por ese corazón tan prominentemente expuesto en las estatuas del Sagrado Corazón. En la Iglesia y en nuestro mundo, el corazón representa el amor y el compromiso con nuestros semejantes y con la sociedad. El Papa cree que nuestra sociedad carece a menudo de compasión; por eso, la Iglesia debe ser una comunidad de amor, capaz de renovar el mundo, inspirada por el poder espiritual de Jesús.

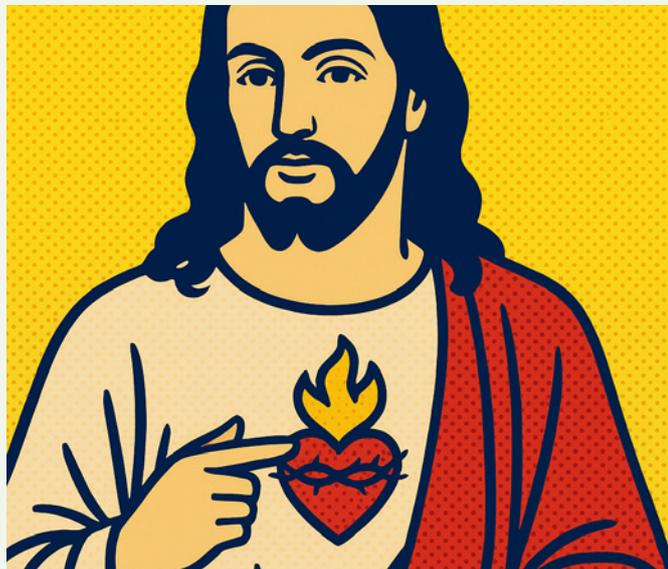
Jos Vriesema, LCF (Países Bajos)

La espiritualidad del corazón como un camino urgente y necesario

La época en que vivimos está marcada por el ruido, la aceleración y la dispersión. El corazón humano parece desgarrado entre múltiples exigencias externas y un vacío interior difícil de nombrar. Ante esta situación, la espiritualidad del corazón aparece como un camino urgente y necesario: vuelve a centrar al ser humano en lo esencial, recordándole que, en el fondo, algo le llama a vivir, a amar y a conectar con los demás. La espiritualidad del corazón es un acto de resistencia. Nos invita a bajar el ritmo, escuchar el silencio y cultivar la compasión. Ofrece una revolución suave pero radical: la de elegir la bondad frente al juicio, la interioridad frente a la dispersión, la relación frente a la dominación.

Dios nos ama primero, con un amor incondicional y creativo. Supera todo mérito, toda conciencia, toda respuesta humana. Como dice San Pablo, «ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rm 5,5). Este amor es el fundamento de la espiritualidad cristiana: no nos hacemos santos para ser amados, sino que aceptamos ser amados y ese amor nos lleva a la santidad.

Vivir hoy la espiritualidad del corazón no significa distanciarse del mundo, sino entrar en él de otra manera. Significa mirar los acontecimientos, las personas y a uno mismo con una mirada penetrante. Significa vivir desde un centro unificado y silencioso donde habita Dios. Esta espiritualidad se encarna en la vida concreta: en la manera de escuchar a los demás, de atravesar las pruebas, de amar sin poseer y de rezar en secreto. Hoy, seguir a Cristo significa entrar en esta dinámica del corazón: aprender a amar de verdad, a acoger nuestras heridas



y debilidades, a dejar que Dios las toque. Significa hacer de nuestro corazón un lugar de acogida, de escucha y de comunión. Significa creer que, incluso en un mundo duro y cerrado, el amor puede brotar de un corazón abierto.

La espiritualidad del corazón no se proclama, se vive. Se manifiesta en gestos sencillos: una mirada sincera a nuestros hermanos y hermanas, un silencio compartido, una palabra de consuelo. Nos recuerda que la paz mundial comienza por la paz interior, y que esta paz sólo puede darse si tenemos el valor de descender al santuario del corazón.

Del mismo modo, la Biblia afirma que «la palabra de Dios es viva y eficaz [...] puede juzgar los pensamientos y las intenciones del corazón» (Hb 4,12). Nos habla, pues, de un centro, el corazón, que está detrás de todas las apariencias, incluso detrás de los pensamientos superficiales que nos engañan. Los discípulos de Emaús, en su misterioso viaje con Cristo resucitado, vivieron un momento de angustia, confusión, desesperación y desilusión. Pero más allá y a pesar de todo, algo sucedía en lo más profundo de su ser: ¿No ardía en nosotros nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino?» (Lc 24, 32). (Papa Francisco, *Dilexit nos* §4).

La cumbre de esta espiritualidad del corazón se revela en el Corazón de Cristo, traspasado en la Cruz (Jn 19,34). Este gesto se convierte en el signo visible del amor invisible. Santa Margarita María Alacoque recibió esta revelación: «He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres...». Y hoy, la Iglesia, a través de la devoción al Sagrado Corazón, reconoce aquí el símbolo teológico del amor salvífico de Cristo. El Catecismo lo expresa así: Nos amó con un corazón humano» (CIC §478). La espiritualidad del corazón no es sólo interior: lleva a la misión. El Papa Benedicto XVI, de bendita memoria, en *'Deus caritas est'* (2005), subraya que la vida espiritual no puede separarse de la caridad activa: «El amor de Dios por nosotros es una llamada al amor activo al prójimo». (§14)

La frase bíblica «Dilexit nos» («Él nos amó primero») (1 Jn 4,19) adquiere hoy fuerza profética. Afirma que el amor no se conquista: se recibe. Nos muestra que la fuente de toda transformación interior no es el rendimiento moral, sino la aceptación de un amor primero, gratuito e inagotable.

'Dilexit nos' es, por tanto, la raíz de una espiritualidad del corazón fundamentada teológicamente: el corazón humano se convierte en el lugar donde el amor de Dios es acogido, contemplado, interiorizado y luego reflejado en la caridad. El corazón no se repliega sobre sí mismo, sino hacia el otro y los demás, en un movimiento de comunión.

Por eso, un corazón tocado por ‘Dilexit nos’ se convierte en un corazón enviado. Cristo envía a sus discípulos con este mensaje: «Como el Padre me ha enviado, así os envío yo» (Jn 20,21). La Espiritualidad del Corazón se convierte entonces para nosotros en el motor de una vida de compasión, de justicia y de unidad en la Iglesia, familia de Dios.

Hoy, esta espiritualidad se expresa también en una vida comunitaria fraterna, humilde y alegre, en la que cada uno está llamado a amar a su hermano como Cristo nos amó. Nos impulsa a salir de nosotros mismos al encuentro de los demás, en misión, con un corazón abierto, acogedor y misericordioso. De este modo, nos convertimos en testigos vivos de este amor

incondicional que sana, eleva y da sentido a toda la vida. Vivir ‘Dilexit nos’ es dejarse transformar por este amor, y encarnarlo después en gestos concretos de compasión, reconciliación y solidaridad, especialmente hacia los más pobres, los vulnerables, los marginados y los heridos por la vida.

Vivir la espiritualidad del corazón y el ‘Dilexit nos’ significa entrar cada día en el misterio del amor de «Cristo que nos amó» (Ef 5,2). Este amor incondicional se convierte a la vez en fuente, modelo y misión. Comienza con una vida interior alimentada por la oración, la adoración y la contemplación del Corazón traspasado, signo del amor total de Dios por la humanidad.

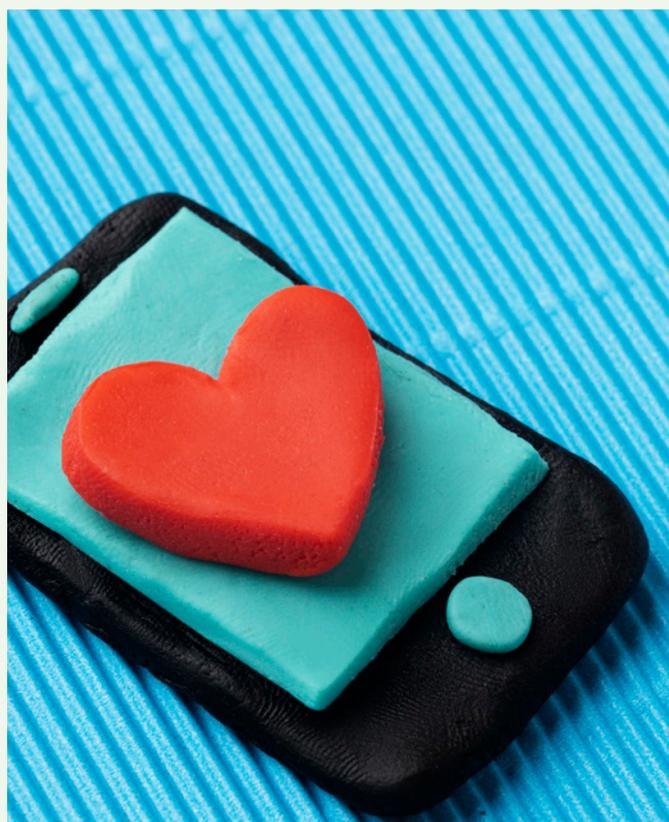
Simon Lumpini, MSC (Congo)

Reintroducir el Corazón de Jesús

El 24 de octubre de 2024, el Santo Padre, el Papa Francisco, publicó su cuarta Encíclica, titulada ‘Dilexit Nos’. El Papa Francisco pretende dar a conocer el Corazón de Cristo, dado que se han difundido muchas distorsiones. El enfoque del texto es reafirmar que Dios nos amó con un corazón humano. Creemos que esta centralidad del corazón humano de Jesús está profundamente conectada con la Espiritualidad del Corazón en ‘Dilexit Nos’ y la propuesta por el P. Julio Chevalier, que también nos instó a darnos cuenta de cómo Dios nos amó con un corazón humano.

La Encíclica busca reenfoque el corazón en la espiritualidad, no desde una perspectiva superficial, sino como centro vital de la existencia y de las relaciones humanas (DN, n. 1-3), considerando el poder del amor del que se da cuenta en las citas que la Encíclica trae en su primer número (cfr. Rom 8,37; Rom 8,38; Jn 15,9.12; Jn 15,15; 1 Jn 4,10; 1 Jn 4,16), mostrando cómo Dios nos ha amado, no formal o ceremonialmente, ni en una dinámica comercial, sino por pura gratuidad (Su corazón abierto nos precede y nos espera incondicionalmente, sin exigir ningún prerrequisito para amarnos y ofrecernos su amistad, DN, n. 1). ‘Dilexit Nos’ se esfuerza a lo largo de todo el texto por poner de manifiesto esta gratuidad, pues parece que es restaurando esta preciosa gratuidad como podemos llegar a una Espiritualidad del Corazón que no sea ni superficial ni comercial.

En la sección sobre el retorno al corazón (DN, n. 9-16), inspirándose en el concepto de ‘mundo líquido’ del filósofo polaco Bauman, el Papa Francisco expresa su preocupación por un mundo sin corazón en el que las relaciones son volátiles, los afectos son fluidos y sin anclaje, y el mundo pretende ser racional, pero en realidad se conforma con desviarse de la virtud. Este riesgo se amplifica en el mundo de los algoritmos, que parecen reflejar todas las relaciones. A través de lo que nos muestran los algoritmos, podemos suponer que nuestra



visión del mundo es la única posible, lo cual es una paradoja del mundo líquido. El Papa nos dice: “El algoritmo que opera en el mundo digital muestra que nuestros pensamientos y decisiones son mucho más ‘estándar’ de lo que pensábamos. Son fácilmente previsibles y manipulables. No ocurre lo mismo con el corazón” (DN, n. 14). Restablecer la centralidad del Corazón es corregir esas tendencias erróneas presentes en la sociedad contemporánea.

En una sociedad fragmentada, el corazón es el lugar para restablecer la unidad (DN, n. 21), por eso el Corazón de Jesús es la imagen de la unión del Corazón de Dios con el corazón humano. Es capaz de unificar la historia y a las personas. Es en esta perspectiva que Francisco retoma la enseñanza sobre el Corazón de Jesús (DN, n. 24-27), a través de San Ignacio, San Buenaventura y otras figuras de la Iglesia. Volviendo a la Sagrada Escritura, los sentimientos del Corazón de Cristo están presentes en su mirada, en sus palabras y en sus gestos (DN, n. 32-47). No separar el corazón de la persona es un esfuerzo de la Encíclica. La devoción al Corazón de Cristo no es la adoración de un órgano separado de la Persona de Jesús. Lo que contemplamos y adoramos es a Jesucristo en su integridad, el Hijo de Dios hecho hombre, representado en una imagen de sí mismo en la que destaca su corazón. En este caso, el corazón de carne se entiende como imagen o signo privilegiado del centro más íntimo del Hijo encarnado y de su amor, que es, a la vez, divino y humano, porque, más que cualquier otro miembro de su cuerpo, es «el índice o símbolo natural de su inmensa caridad» (DN, n. 48)

El Corazón de Jesús no es sólo un órgano, sino el centro de su persona. Cuando adoramos al Corazón de Jesús, adoramos a la persona de Jesús. En este tema, como en otros que po-

dríamos enumerar, el Papa Francisco y Julio Chevalier convergen, pues el corazón es toda la persona de Jesús, como lo es para nosotros. Sin embargo, en Jesús, el Hijo de Dios vivo, refleja la unidad entre Jesús y el Padre y la unidad entre Jesús y el género humano. De esta teología surge una espiritualidad centrada en la unificación de la persona con Dios y con la humanidad, hasta el punto de que nace una congregación misionera de dicha espiritualidad. Cuskelly nos habla de la ‘Espiritualidad de Chevalier’: Julio Chevalier había aprendido a dirigir constantemente su mirada a Jesús “que lleva a término nuestra fe”. Había aprendido a admirar a Cristo como “esplendor de la gloria de Dios y expresión perfecta de su naturaleza”. Pero sólo entonces aprendió que la naturaleza de Dios es el amor. Sólo entonces, a través de su devoción al Sagrado Corazón, aprendió que “este Hijo único, engendrado desde toda la eternidad por el Corazón de Dios Padre, es el resplandor de su caridad entre los hombres” (Cuskelly, p. 115). Si el Papa Francisco pretendía reintroducir el Corazón de Jesús y su devoción en nuestro tiempo, lo mismo puede decirse del P. Julio Chevalier, que consideraba el Corazón de Cristo como el remedio para los males de la humanidad. Chevalier creía que los males de la humanidad podían resolverse mediante el descubrimiento del Corazón de Jesús (Cuskelly, p. 113), ya que el Corazón, lleno de amor y misericordia, devuelve la vida y la gracia a las personas. La Encíclica ‘Dilexit nos’ nos proporciona algunas ideas que también buscan hacer frente a los males, incluyendo lo que podríamos denominar ‘neojansenismo’ y espiritualidades desencarnadas, afines al ‘neognosticismo’.

Podría decirse que hoy, más que al jansenismo, nos enfrentamos a un fuerte avance de la secularización que pretende un mundo libre de Dios. A esto se añade la proliferación en la sociedad de diversas formas de religiosidad sin referencia a una relación personal con un Dios de amor, que son nuevas manifestaciones de una ‘espiritualidad sin carne’. Esto es real. Sin embargo, debo advertir que, dentro de la propia Iglesia, el nefasto dualismo jansenista ha renacido con nuevos rostros. Ha cobrado renovada fuerza en las últimas décadas, pero es una manifestación de aquel gnosticismo que, en los primeros siglos de la fe cristiana, dañó la espiritualidad e ignoró la verdad de la ‘salvación de la carne’. Por eso, dirijo mi mirada al Corazón de Cristo y os invito a renovar esta devoción. Espero que apele también a la sensibilidad de hoy y nos ayude así a afrontar estos viejos y nuevos dualismos, a los que ofrece una respuesta adecuada. (DN, n. 87)

Dios nos amó con un corazón humano; esto representa la convergencia entre ‘Dilexit nos’ y Chevalier. De esta afirmación surge nuestra misión de hacer amar al Sagrado Corazón. De esta afirmación surge el remedio para los males de la humanidad. De ahí la urgencia de reposicionar el corazón y de volver a presentar el Corazón de Cristo como centro unificador de los hombres y de la humanidad con Dios. Esta es nuestra misión: hacer que el Sagrado Corazón de Jesús sea amado en todas partes.

Abimael Francisco do Nascimento, MSC (Brasil)

El Papa nos dice: “El algoritmo que opera en el mundo digital muestra que nuestros pensamientos y decisiones son mucho más ‘estándar’ de lo que pensábamos. Son fácilmente previsibles y manipulables. No ocurre lo mismo con el corazón” (DN, n. 14).

Él nos amó... con corazón humano

Recordando a Francisco y siendo el mes del Sagrado Corazón, te proponemos una reflexión sobre su cuarta y última encíclica, 'Dilexit nos' y su relación con la Espiritualidad del Corazón de nuestro carisma MSC.

Con 'Delexit nos', Francisco prolonga su propuesta de amor a la tierra y la vida, ya expresada en las encíclicas 'Laudato sí' y 'Fratelli tutti'. Esta nueva encíclica es una completísima explicación del amor humano y divino que Dios nos manifiesta, que definimos como 'Sagrado Corazón de Jesús', algo que para nosotros, miembros de una Congregación encomendada a esa advocación, resulta un acontecimiento que no podemos dejar de celebrar y reseñar.

Dios ama con corazón humano. Tal y como el Papa propone, podemos subrayar que al hablar del Sagrado Corazón de Jesús no estamos tratando de una devoción más, menos aún, de algo desfasado, propio de otros tiempos. Sí que se dio -hace un par de siglos- una especial eclosión de este título, adoptado por muchos creyentes que querían vivir su fe o su especial consagración al amparo de esta definición, cuya evolución describe muy bien la encíclica. Pero también ésta nos recuerda los orígenes bíblicos de la misma y las interpretaciones teológicas pro-

fundas que tiene, más el desarrollo místico que ha tenido en santos volcados en ella y en el magisterio de la Iglesia, que no ha dejado de proponerla como una corriente de vida interior y acción exterior. Así pues, la tarea de actualizar el término Corazón de Jesús nos remite a la esencia del Evangelio y de la Revelación misma. Porque nos descubre el centro mismo de Dios, que es Amor, y que para poderlo conocer y experimentar se requiere amar y hacerlo en la misma sintonía con que Dios nos ama en Jesucristo.

Recuperar el sentido auténtico de lo que supone que Dios nos ame con un corazón humano y divino a la vez, es responder a las necesidades de una Humanidad tan necesitada como aquellos a los que Jesús veía extraviados 'como ovejas sin pastor'.

La relación con su Madre. Actualizar esta advocación supone dar el salto a la espiritualidad, como hiciera el fundador de los Misioneros del Sagrado Corazón, el P. Julio Chevalier, que preocupado por responder a las necesidades físicas y materiales de la sociedad del siglo XIX, propuso a la Madre del Señor como modelo a imitar. No habló de una devoción al corazón de María, sino que explicó el vínculo tan especial que se dio entre Madre e Hijo, desde su concepción hasta su muerte y resurrección. Vínculo que les unió tanto física como espiritualmente, en el corazón, la mente y la acción; haciendo de María, además de la Madre y Maestra de su Hijo, su primera discípula. Para ello invitó a contemplar a María como 'Nuestra Señora del Sagrado Corazón', detentadora y modelo de relación con ese Amor de Dios, expresado en una imagen en la que sólo aparece el Corazón de Jesús ya que en él está recogido también el de María. Y con una gestualidad, por parte del niño, que anima a quien mira la imagen a sentirse invitado a reproducir en su vida eso mismo: fundirse en una comunión de amor y de misión. Del amor que Dios derrama sobre nosotros y que a nuestra vez hemos de llevar a los demás en la misión evangelizadora que nos encomendó el Señor. Misión de servicio, de sanación, de reparación y sacrificio universales, en beneficio siempre de esa Humanidad doliente y necesitada, que el P. Chevalier realizó de la mano de Nuestra Señora y mediante varias congregaciones religiosas y movimientos laicales. Hoy podemos seguir descubriendo y contagiando no una devoción más sino la Espiritualidad del Corazón, una relación de amor y servicio en bien de todos los que la ne-

Vínculo que les unió tanto física como espiritualmente, en el corazón, la mente y la acción; haciendo de María, además de la Madre y Maestra de su Hijo, su primera discípula.



cesitan, sean víctimas de la pobreza, la marginación o el odio, alimentándolos del Corazón de Dios.

Tras los pasos del Padre Chevalier. Siguiendo a nuestro fundador, los Misioneros del Sagrado Corazón queremos vivir la espiritualidad que surge de un pasaje muy concreto del Evangelio. Aquel en el que san Juan describe cómo del corazón traspasado de Nuestro Señor, allá en la cruz, brotaron sangre y agua (Jn 19,31-37). Al P. Chevalier le motivaba mucho esta imagen de Jesucristo, que aun después de muerto sigue dándose a quienes lo martirizan. No hay en Jesús ninguna respuesta de queja ni de venganza, como tampoco la hubo en vida cuando recibió afrentas y sí una donación de sí mismo que se prolongará por los siglos. Para los judíos de aquellos tiempos, la sangre era el receptorio de la vida y el agua el alimento indispensable para mantenerla. Una hermosa metáfora para comprender que en ese detalle que subraya el evangelista hay mucho más que la simple constatación de que estaba muerto.

El P. Chevalier así lo comprendió y nos invitó a sus hijos a caer también en la cuenta del mismo. Por eso, nos centramos en ese pasaje y lo trascendemos para alcanzar una espiritualidad que, a su vez, trasciende la simple religión. Porque las personas pueden atarse a una fe que no es sino cumplimiento de normas y preceptos que obligan a poco y comprometen a casi nada. Pero la palabra y el testimonio de Nuestro Señor nos quieren llevar a un nivel que está muy por encima de ese mero cumplimiento. Concretamente, al de fundirnos con Jesucristo en un abrazo de intimidad, de servicio, de compromiso vital y de amor con el Padre Dios (Jn 17,11-26). Seguramente, así lo sintieron su madre María y su discípulo Juan, testigos ambos del acontecimiento y comprometidos a llevar el fruto de esa contemplación a todos los demás seguidores del Señor, que, al verlo resucitado, terminaron de entender que no tenían que predicar sólo unas palabras oídas sino un testimonio ofrecido hasta el último aliento, de acuerdo con el propósito manifiesto de Jesús de servir y dar la vida. Y ahí es donde brota el ideal MSC de servicio, de entrega y de amor que trasciende cualquier realidad.

De la devoción a la espiritualidad. No se trata sólo de ser buenas personas, creyentes cumplidores, observadores fieles de los mandamientos o buscadores de un premio celestial merecido. No. Jesucristo nos ha llegado al corazón y, por eso, buscamos sentir y experimentar lo que fueron su vida y su entrega, más que razonar lo que nos propone. Una tarea reservada a quienes ven más allá del cumplimiento religioso y dan el salto a la dimensión del Corazón, ese Corazón del Señor abierto y entregado para que encontremos en él lo mismo cobijo y consuelo que vida y energía para obrar según el plan de Dios. Y así, entramos en la esencia de la espiritualidad que se nos propone y que tiene por eje aceptar y poner en práctica la voluntad de Dios. La misma que movió a Jesucristo y que le llevó a volcarse en las necesidades de una Humanidad doliente y oprimida. Y la misma que ha de movernos a nosotros a abandonar el ego de la comodidad y a comprometernos con un estilo de vida similar al de nuestro Maestro. De ahí nació la vocación del P. Chevalier y su deseo de juntar a sacerdotes, religiosos y laicos en una misión compartida que busca, como Jesús, transformar el mundo según el plan de Dios, desde el servicio y la entrega total.

Nuestro momento. Es la Espiritualidad del Corazón, la que nace del Corazón del crucificado y se replica en nosotros que, como María y Juan, somos testigos y queremos llevar a todo el mundo la grandeza de este mensaje. Por eso, la divisa de Chevalier era: 'Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús', o dicho con palabras de hoy: 'Que todos descubran y compartan el Amor de Dios'. Ésa es nuestra espiritualidad y es también nuestro compromiso con una sociedad necesitada de comprender que Dios la ha amado primero y espera nuestra respuesta (1Jn 4,10-19).

Chema Álvarez, msc (España)

Un año intenso con el Papa Francisco



En enero de 2024, llegué a Roma para unirme al equipo de una fundación vaticana que coordina y anima globalmente una obra pontificia: la Red Mundial de Oración del Papa. Sabía muy poco de ella, y aún menos del propio Papa.

Aunque es jesuita, mis encuentros con el Papa Francisco se limitaron a su visita a Chile en 2018 y a observar de lejos las Jornadas Mundiales de la Juventud. Todo lo que sabía de él estaba filtrado a través de sus escritos o informes de los medios de comunicación. Tampoco estaba familiarizado con el funcionamiento del Vaticano.

A lo largo del año pasado, tuve el privilegio de reunirme con él seis veces en audiencias privadas, junto al anterior director u otros miembros del equipo internacional. Estos encuentros tuvieron lugar en el Palacio Apostólico, a veces para coordinar sus intenciones de oración, presentarle a los miembros de la fundación o grabar imágenes para el proyecto 'The Pope Video'.

Siempre fue amable, accesible y simpático. Al llegar en su silla de ruedas, lo primero que hacía era saludar a todos individualmente, no sólo en general. Conocía los nombres de los camarógrafos y la situación de sus familias, y siempre tenía un chiste para aligerar el ambiente y fomentar la conexión.

Estaba muy centrado en sus tareas y se tomaba en serio sus intenciones de oración. Le servían para conectar con

la realidad y ayudar a los demás a comprenderla, moviéndonos a abordar los importantes retos de la humanidad. Mostró un gran interés por este apostolado. Tuve la oportunidad de acompañarle en reflexiones globales sobre temas que iban desde el papel de la mujer (abril) hasta la misión de los líderes políticos (agosto), pasando por el apoyo a quienes han perdido un hijo (noviembre) y el tratamiento de la difícil situación de quienes huyen de su país (junio). En resumen, se implicó a fondo en todo.

Esta Red Mundial de Oración fue crucial para él. Comprendió desde el principio que nada en la Iglesia puede progresar sin una relación personal, honesta y constante con el Señor. En sus propias palabras: "la oración es el corazón de la misión de la Iglesia". Implica ejercer nuestro sacerdocio bautismal presentando a Dios las necesidades del mundo con sinceridad y profundidad.

Esto es precisamente lo que nos esforzamos por promover en la RPMP. No se trata sólo de nombrar intenciones mensuales o presentarlas de forma atractiva, sino de aprender a ofrecerse cada día en disponibilidad apostólica, para colaborar con la misión de Cristo, realizando nuestras tareas habituales con disponibilidad y atención a los desafíos de la humanidad. De él aprendí lo que significa rezar con el corazón, en el Corazón de Jesús y por el corazón del mundo. Es algo parecido a lo que expresamos en la doxología de la Plegaria Eucarística: «por Cristo, y con Él, y en Él...».

Más allá de cualquier práctica más o menos piadosa, nuestra misión es, sobre todo, ayudar a las personas a rezar de un modo que transforme sus vidas. Es decir, entrar tan profundamente en el Corazón compasivo de Jesús que nuestros corazones se parezcan al Suyo. Nos esforzamos por conseguirlo a través de la plataforma ClickToPray, en particular mediante los retiros y formaciones de El Camino del Corazón, nuestro itinerario espiritual. Pedimos, como dice una canción que he tenido el privilegio de cantar en español: "Jesús, enséñame tu manera de ayudar a los demás a sentirse más humanos. Que tus pasos sean mis pasos, mi modo de proceder". (Cfr. Tu modo).

A finales de año, me nombró director internacional, insistiendo siempre en la importancia de mantener el sentido del humor. Estaba cansado, sin duda, pero no deprimido. Durante una de nuestras conversaciones, mientras hacíamos la transición de la misión con el anterior director, me pidió un ejemplar de *Gaudete et Exsultate* en español. Me lo entregó y me dijo: "Ve a la nota número 101. Por favor, léela en voz alta". Era una oración de Santo Tomás Moro sobre la gracia de vivir con gratitud, disfrutar de las bromas y alimentar el cuerpo y el alma con alegría. La recomiendo encarecidamente. Refleja su libertad interior a pesar del enorme peso de su misión, que nunca olvidaremos.

Enlaces: www.popesprayer.va / www.clicktopray.org / www.thepopevideo.org

P. Cristóbal Fones, SJ (Chile)

Director Internacional Red Mundial de Oración del Papa

¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!

Rodando las piedras: Una Reflexión Pascual para la Familia MSC

El Domingo de Pascua, nosotros, los Misioneros del Sagrado Corazón religiosos y laicos nos alegramos, no porque encontramos respuestas en la tumba, sino porque descubrimos que Él no está allí. Ha resucitado. La tumba vacía no es un vacío; es una proclamación. Proclama un amor más fuerte que la muerte, una luz que se abre paso entre las tinieblas y un Corazón que vuelve a latir: por ti, por mí, por el mundo.

Para quienes vivimos y respiramos la Espiritualidad del Corazón, la Pascua no es sólo una celebración del triunfo de Cristo: es una llamada a la conversión. Una llamada a dejar que Su Corazón, traspasado y ahora glorificado, entre más profundamente en nuestros corazones, transformando todo lo que está endurecido, cerrado o agobiado.

La Pascua comienza en la oscuridad

María Magdalena llegó al sepulcro cuando todavía estaba oscuro. ¿No es ahí donde comienza la resurrección? En la tranquila oscuridad del dolor, la pérdida y el desconocimiento. En la confusión y el cansancio de la misión diaria. En la fati-



ga de la vida comunitaria. Sin embargo, incluso allí, la piedra fue movida.

Al reunimos en el sepulcro con María, Pedro y Juan, nos damos cuenta de la primera señal: la piedra ha desaparecido. Este poderoso símbolo nos recuerda que, antes de que se manifieste Cristo resucitado, hay que quitar algo. Algo pesado. Algo definitivo. Algo que parecía inamovible.

Así que hoy, como MSC, preguntémonos:

¿Cuáles son las piedras en nuestros corazones y en nuestras vidas que deben ser movidas para que nosotros también podamos encontrar al Resucitado y resucitar con Él en amor, esperanza y misión renovada?

Las piedras que debemos rodar Como Misioneros del Sagrado Corazón:

1. La piedra de la rutina sin pasión

Corremos el riesgo de convertirnos en profesionales de la vida religiosa, eficientes pero tibios. La Pascua nos invita a reavivar el fuego de nuestro primer amor: un Corazón ardiente de celo por Dios y de compasión por los hombres.

2. La piedra de la desconexión

A veces nuestros corazones se distancian de Jesús, de los demás, de las personas a las que servimos. La Espiritualidad del Corazón nos llama de nuevo a la intimidad: a conocer a Jesús, a amarlo personalmente y a darlo a conocer en cada encuentro.

3. La piedra del individualismo

La comunidad es un don, no una carga. La Pascua nos desafía a ir más allá de la vida aislada y abrazar un camino compartido de vulnerabilidad, fraternidad y misión.

4. La piedra de las relaciones heridas

Cuando hay divisiones, malentendidos o viejas heridas entre nosotros, el Resucitado trae sanación. Tengamos la valentía de perdonar y buscar la reconciliación como miembros de un solo Corazón.

5. La piedra del clericalismo o de la superioridad

Como MSC, no estamos por encima de los demás: estamos entre ellos, con ellos, para ellos. La Pascua nos invita a la humildad y al liderazgo de servicio, con la ternura del Corazón de Jesús.

6. La piedra del vacío espiritual

El ministerio puede agotarnos. Sin un contacto regular con la Fuente, corremos el riesgo de quemarnos. La Resurrección es una llamada a volver a las fuentes: el silencio, la adoración, la contemplación, donde Su Corazón habla al nuestro.

7. La piedra de la injusticia y la apatía

Como seguidores de un Corazón que sufre con la humanidad, no podemos ser indiferentes ante los pobres, la Tierra, los migrantes y los excluidos. Estamos llamados a hacer rodar la piedra de la comodidad y responder con auténtica compasión.

8. La piedra del miedo ante el futuro

La disminución numérica, la incertidumbre en la misión, las angustias personales... nos tientan a la desesperación. Pero el Señor Resucitado susurra: «No tengáis miedo». Su Corazón aún arde de amor por este mundo, y nos llama a confiar y seguir adelante con valentía.

9. La piedra del aislamiento de los laicos

Como MSC, no estamos solos en nuestra misión. La familia laica de los MSC camina a nuestro lado. La Pascua nos llama a una colaboración más profunda, al respeto mutuo y a la formación compartida, para que juntos seamos un Corazón de Cristo en el mundo.

10. La piedra de la guerra y la violencia

En un mundo todavía desgarrado por la división, el odio étnico y los conflictos geopolíticos, nosotros, como MSC, estamos llamados a ser artesanos de la paz. El Corazón de Jesús, traspasado en la Cruz, condena toda violencia. La Pascua nos llama a convertir nuestras espadas en arados y a predicar la paz con nuestras vidas.

11. La piedra de la destrucción ecológica

La creación gime. Los bosques son arrasados, los ríos contaminados y los pobres son los que más sufren. Como administradores de la creación de Dios, debemos elevarnos a una Pascua de conversión ecológica. Nuestro carisma debe hacerse eco de Laudato Si' sentir las heridas de la Tierra en nuestros corazones y responder con amor y acción.

12. La piedra de la adicción digital y la distracción

Las pantallas pueden consumirnos, robándonos el silencio, la comunidad, la profundidad y la conexión divina. Cristo resucitado nos llama a desconectarnos y a reconectarnos con el corazón, a través de la presencia genuina, la

escucha atenta, la oración sincera y la comunión auténtica con los demás.

Ha movido la piedra

La buena noticia es la siguiente: Dios ya ha movido la piedra. La muerte ha sido derrotada. El amor ha triunfado. El Sagrado Corazón, antes roto, late ahora con nueva vida y misión. No vivamos como si la piedra siguiera allí. No nos aferremos a la tumba. Resucitemos con ÉL, con audacia, con alegría, con ternura. ¡Cristo ha resucitado! Aleluya. Resucitemos con ÉL, juntos, como una familia MSC.

Thateus Darwin Francis, MSC (India)

Director Oficina de Desarrollo Global MSC, Roma

An Tairseach – ¡un año sabático para nuestro tiempo!

Un encuentro casual con Timothy Radcliffe, OP, a principios de 2024, seguido de una discusión compartida sobre cosmología, me llevó a la puerta de An Tairseach, Irlanda, para un año sabático de diez semanas centrado en la cosmología y la ecología, siendo nuestro texto central Laudato Si'. An Tairseach (en gaélico, 'el umbral') fue una visión de las hermanas dominicas que surgió de su Capítulo en 1992, con el objetivo de establecer una granja orgánica en sus 70 acres en Wicklow, al sur de Dublín, junto con un centro de ecología con vistas al mar de Irlanda. Abarca la historia del universo, documentada por Brian Swimme y Thomas Berry y, más recientemente, la encíclica Laudato Si' del Papa Francisco de 2015. Las obras de Teilhard de Chardin también fueron prominentes, incluyendo 'El Medio Divino' y 'El Fenómeno del Hombre'. El 'umbral' nos recuerda que, en respuesta al inminente colapso medioambiental, la humanidad tiene el potencial de crear una era ecológica y que estamos, como escribió célebremente Thomas Berry, 'entre dos historias'.

El programa de primavera contó con un total de dieciséis participantes, con una sorprendente mezcla de jóvenes y mayores, así como de personas laicas y religiosas de Australia, Nueva Zelanda, Malawi, Nigeria, EE.UU. y, por supuesto, algunos lugareños. Todas las mañanas nos reuníamos en el jardín cósmico para la oración y el ritual matutinos. Se forma una espiral de ladrillos, cada uno de los cuales representa millones de años y culmina en 13.800 millones de años desde el 'gran estallido' (Big Bang). En puntos significativos del desarrollo de la historia del universo, se colocan rocas, y es asombroso que en esa imagen visual que tenemos ante nosotros, ¡Jesús naciera hace sólo 2.000 años!

El objetivo del programa es familiarizar a los participantes con nuestra evolución a lo largo de casi 14.000 millones de años, tal y como la ha descubierto la ciencia contemporánea; explorar sus implicaciones para comprender nuestro lugar en el



universo; profundizar en las implicaciones teológicas de esta nueva cosmología; escuchar a los místicos; reflexionar sobre temas de la Tradición Celta; examinar nuestras imágenes de

Dios al tiempo que criticamos nuestro actual orden mundial; y explorar las posibilidades de un estilo de vida sostenible. Para ayudarnos a alcanzar estos objetivos, el programa se impartió a través de conferencias dirigidas por el equipo de An Tairseach y conferenciantes invitados, como Diarmuid O'Murchu, msc, Philip John Newell, Niamh Brennan, John Feehan y otros; arte, movimiento, rituales, oración, paseos cósmicos semanales por la naturaleza, yoga, caminar por el laberinto; y visitas a lugares sagrados, como Glendalough, sede de una comunidad monástica medieval fundada por San Kevin. John Feehan es un geólogo, botánico, autor y locutor irlandés. Además de ser miembro de la Real Academia Irlandesa, John fue uno de los principales consultores del Papa Francisco sobre el tema de la biodiversidad para Laudato Si'.

Tuvimos la suerte de tener a John con nosotros durante varios días, durante los cuales exploramos la historia geológica evolutiva a lo largo de la costa del Mar de Irlanda y nos adentramos en la ciencia de la botánica utilizando nuestros microscopios electrónicos en la sala de conferencias. Como resultado, ¡obtuvimos una perspectiva totalmente nueva de la creación! A lo largo de las diez semanas, algunos de los temas presentados incluyeron una introducción a la historia del universo; la exploración de nuestra huella ecológica; la teología en su contexto; el patriarcado; el ecofeminismo; la cosmología; la espiritualidad celta; la teología bíblica desde un punto de vista evolutivo; el misticismo; Laudato Si' y las enseñanzas de la Iglesia; la creación, la evolución y la fe; la encarnación de



lo humano; las implicaciones teológicas; la acción sobre la justicia climática; la Biblia y la ecología; y la teología evolutiva y el cuidado de la creación.

Durante las diez semanas que pasamos juntos, estrechamos lazos y nuestros 'paseos cósmicos' semanales por la impresionante campiña del condado de Wicklow fueron momentos realmente inolvidables, como se aprecia en esta foto, caminando por una avenida de tilos en los Jardines Botánicos Nacionales de Killmacurragh.

John Walker, MSc (Australia)

Haz oír tu voz



Una mujer embarazada sabe que le esperan dolor y sufrimiento, y sin embargo pasa por todo ello, afrontando sus miedos y ansiedades, mientras da a luz una nueva vida.

El Señor dice a Pablo: «No tengas miedo de hablar, ni permitas que te silencien: Yo estoy contigo. Tengo tanta gente de mi parte en esta ciudad que nadie intentará siquiera hacerte daño». (Hch 18,910)

Esta seguridad divina dada a Pablo en Corinto no es sólo un consuelo antiguo: es una invitación viva para nosotros hoy. En un mundo desgarrado por la guerra, donde Gaza, Yemen, Ucrania y Goma sangran bajo una violencia implacable, esta-

mos tentados de sentirnos impotentes, silenciados o insensibles. Pero el Espíritu susurra con valentía: «No tengáis miedo». La valentía no es la ausencia de miedo, es la decisión de permanecer en el amor cuando el miedo dice que nos escondamos, de hablar cuando la injusticia dice que nos callemos. La valentía impulsada por el Espíritu no es temeridad; es fe audaz arraigada en la presencia y el amor de Dios por todas las personas, especialmente las que sufren.

Para hacer frente a los desafíos de hoy, primero debemos atrevernos a escuchar profundamente: los gritos de los niños sepultados bajo los escombros, las lágrimas de las mujeres desconsoladas, la angustia de las familias destrozadas. Y luego, fortalecidos por el Espíritu, hablar contra la violencia, contra la indiferencia y por la paz. No se trata sólo de una defensa política; es un imperativo evangélico. El Espíritu no nos lleva a la comodidad, sino a una compasión que cuesta algo.

En un mundo que prefiere las armas y las represalias, pedimos a los líderes que elijan la vida a la dominación, y exigimos que la humanidad, y no el poder, guíe la política.

El Espíritu nos recuerda: No estáis solos. En todas las ciudades, naciones y religiones, muchos corazones arden con la misma esperanza de paz. Estamos llamados a formar parte de esa comunión de coraje.

No nos dejemos silenciar. Actuemos, recemos, defendamos y vivamos de forma que se interrumpan los ciclos de violencia, con amor.

Chris Chaplin, MSc (Australia)

Mi gran amigo el Papa

El P. Paco, msc, era amigo de Francisco, el P. Ángel, osa, lo es de León XIV.

Los que no hemos tenido la suerte de conocer a la persona detrás del personaje, de conocer a Francisco como Jorge Mario Bergoglio o al Papa León XIV como Roberto Prevost, nos queda otra suerte, la de poder hablar y escuchar a quienes mantuvieron o mantienen una relación estrecha de amistad con ellos.

Al día siguiente de la elección de León XIV como Papa, me reenvía el P. José Manuel González Trobo, msc, un whatsapp que él ha recibido esa mañana. “Espero tener algún tiempo en las reuniones del Arciprestazgo, para comunicaros lo que ha significado para mí la elección del Papa León XIV, en la persona de Robert Prevost, mi gran amigo y hermano agustino desde hace 24 años”. El mensaje original es del P. Ángel Camino, osa*, Vicario Episcopal de la Vicaría VIII en la Archidiócesis de Madrid, a la que pertenece la parroquia MSC de San Federico. Yo le contesto al P. José Manuel con un comentario jocoso: “Vas conociendo a muchos amigos de Papas... je, je...”. Y es que, el P. Paco Blanco, msc, Superior Provincial de España de los Misioneros del Sagrado Corazón, era a su vez amigo del Papa Francisco. Estos últimos se conocieron en la etapa en la que el P. Paco estaba como misionero en Buenos Aires, en una ‘villa miseria’ a las afueras de la capital argentina. Era una de las zonas que el entonces obispo Mons. Jorge Mario Bergoglio, posteriormente Papa Francisco, tenía a su cargo como pastor de la diócesis. De él destaca “su compromiso como Pastor cercano y atento a la comunidad”. Sin lugar a dudas, una definición que también lo califica como pontífice.

Los ‘zapatos desgastados’ de Francisco. Cuenta el P. Paco que nunca lo vio llegar en coche a la parroquia. “Nosotros teníamos una parroquia en la villa miseria de Soldati, la primera dedicada a la Virgen de Fátima en Buenos Aires. A menudo, nos visitaba el obispo Bergoglio. Siempre llegaba en autobús o en ‘premetro’, nunca lo vi llegar en su coche oficial. Es más, tampoco dejaba que nadie le llevara a su residencia en coche. Incluso recuerdo una vez en la que se sintió indispuerto y tuvo que ir al hospital. Me ofrecí a llevarle en coche y se negó en redondo. Sólo aceptó que le acercara a la parada del ‘premetro’”. ¿Has visto la foto de los zapatos con los que fue colocado Francisco en el féretro? El P. Paco dice: “Lo recuerdo, siempre con sus zapatos desgastados”.

Él mismo comenta que “Francisco ha sido muy Bergoglio”, en clara alusión a lo coherente en las decisiones y gestos que el Papa ha tenido durante sus años de pontificado, continuación de lo que ya hizo en su etapa de obispo. En los mismos términos habla el P. Ángel, en este caso, con la esperanza y el convencimiento de que ‘León XIV sea muy Roberto’, ya que “no tiene por qué ser de otro modo”.



Desde siempre con la gente. Sorprendió la decisión de Francisco de cambiar su residencia a Santa Marta, en lugar de quedarse en las dependencias del Vaticano, pero el hecho es que, en Argentina, como obispo prefirió también vivir en una residencia con otros sacerdotes. Le gustaba el contacto con la gente, no quería que el ‘cargo’ le apartase de la realidad cotidiana de las personas. “Cuando nos visitaba en la villa miseria, preguntaba por todos. Recordaba todo lo que le habían contado en las conversaciones de días anteriores y se interesaba por quienes tenían alguna dolencia o enfermedad. Mostraba muchísimo interés, especialmente, por los migrantes. En aquella zona había muchas personas llegadas de Bolivia y Paraguay. Siempre se acercaba a preguntarles”, cuenta el P. Paco. ¿Nos sorprende ahora su continuo interés, como Papa, por la dignidad de los migrantes, de su acogida a exiliados y su gran sensibilidad con las personas que viven en campos de refugiados? No es de extrañar que su primer Viaje Apostólico, uno de los más mediáticos, fuese el que realizó a Lampedusa. Lugar de llegada de centenares de migrantes que utilizan esta región italiana como puerta de entrada a Europa, desde África. Por otro lado, quizás recuerdas sus visitas a las cárceles y el importante gesto de hacer de la puerta de la cárcel romana de Rebibbia, una de las Puertas Santas del Jubileo de este año. Eran sus respuestas a las preguntas de los discípulos: «¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos; o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?» (Mt 25,3839). También lo hacía como obispo.

León XIV sigue con sus rutinas. En ese mismo sentido, “ahora, Roberto Prevost es León XIV, pero no puede prescindir de su vida anterior”, cuenta el P. Ángel. “Un gesto muy sencillo.

Cuando lo nombran Prior General de la Orden de San Agustín, de pronto, desaparece, nadie sabe dónde está. Se fue a Genazzano, al santuario de la Virgen del Buen Consejo. Lo hacen Obispo y vuelve a ir a Genazzano. Lo eligen Papa y, al día siguiente, el sábado, sin decir nada, le pide al chofer que le lleve a 70 km. de Roma, a Genazzano. Era una visita privada, lo único que quería era rezar ante la Virgen”.

Otro detalle. “El Papa Francisco le dijo al nombrarle cardenal, ‘tú vive en las casas que tienen en frente del Vaticano los cardenales’. Él se fue, pero todos los días de la semana, de lunes a viernes, a las 7:30 de la mañana, se iba a rezar laudes con la comunidad, a Santa Mónica, celebraba la Eucaristía, desayunaba y... al trabajo. Al llegar la hora de la comida, volvía al lugar de los agustinos a comer. Dos días después de ser elegido Papa, llama al General de los Agustinos para decirle: ‘el martes voy a comer con vosotros’. Y lo ha hecho. Con esto quiero decir que hay ciertas actitudes que las va a seguir manteniendo”.

La coherencia del “todos, todos, todos”: Francisco ha dejado innumerables frases en su papado: ‘Hagan lío’; ‘Pateen hacia adelante’; ‘No balconeen la vida’; ‘Salgan a samaritanear’... Pero una ha quedado como resumen: ‘En la Iglesia hay espacio para todos’. Concretada en un ‘todos, todos, todos’. Esto, que muchas veces parece que es una feliz ocurrencia de la improvisación, o la genial idea de un momento de inspiración a la hora de redactar un discurso, el P. Paco incide con rotundidad, por sus vivencias con el obispo Bergoglio que “el mismo Bergoglio del ‘todos, todos, todos’ como Papa es el que, siendo obispo, se enfadó muchísimo con un sacerdote que se negó a bautizar al hijo de una prostituta. Dejó claro que la Iglesia debía estar abierta a todos sin excepción. Y lo hizo siendo muy consciente de la realidad de nuestra villa miseria, marcada por la vulnerabilidad. No alejaba a nadie por tener hijos sin estar casado o por estar anclado a la droga...”. Conociendo a la persona gracias a sus amigos, sabiendo cómo eran como sacerdotes y obispos, entendemos muchas de sus decisiones



y líneas de actuación. Ese ‘todos, todos, todos’, es el alma de la sinodalidad. De la escucha, de la puesta en común, del trabajo en equipo. El Sínodo de la Sinodalidad es un gesto coherente en el papado de Francisco, con obispos, laicos y laicas, religiosos y religiosas... ‘todos, todos, todos’.

León XIV un líder cercano. “Roberto, desde que lo conozco, es un hombre de Dios. Capaz de vivir la actitud agustiniana. La cualidad fundamental es la comunidad, pero hay otra, la interioridad, para encontrar el Dios que hay dentro de ti y, desde ahí, verlo todo y descubrir todo. León XIV es un hombre interior. Es un hombre que confía en Dios. Un hombre creyente. Además, esa inteligencia natural que él tiene, la pone al servicio de los demás. En dos partes, una carismática y otra más pastoral. Cuando lo hacen General, está 12 años al servicio de la comunidad. Su misión fue estar con las comunidades agustinas y se ‘pateó’ todo el mundo. Fue un amigo íntimo de todos los agustinos, fue capaz de entablar relaciones con las personas. Conocía a los agustinos del mundo por su nombre. Estuvo en colegios, parroquias, residencias, universidades... con jóvenes, niños, mayores... Se hacía uno con cada persona”. Así cuenta el P. Ángel la manera de ejercer un cargo de responsabilidad por parte de León XIV siendo Roberto Prevost, Prior u obispo.

Sinodal antes de ser Papa. “Por ese sentido de comunidad agustiniana es un hombre que cree en la sinodalidad. ¿Qué va a seguir con la sinodalidad? Lo lleva en las venas. ¿Va a haber laicos en el equipo de gobierno que se va a hacer? Los va a haber. Ha dicho que, igual que en las diócesis hay Consejo Episcopal, un obispo con sus vicarios, él quiere tener un Consejo de Cardenales, donde haya obispos, sacerdotes, laicos, mujeres... Será sinodal, por la cualidad típica de la comunidad de los agustinos”.

Hermanos en otras religiones. Otra sorpresa que vimos en los gestos de Francisco, y con los que más de uno se echó las manos a la cabeza, fueron los encuentros con los líderes de otras religiones y líderes mundiales ‘enemistados’. Con alguno no se limitó a un simple abrazo como saludo, sino que incluso les besó los pies, como hizo con los líderes de Sudán del Sur, enemigos y enfrentados en una guerra fratricida. Fue una sorpresa para la mayoría, pero no para el P. Paco. “Yo he asistido a alguna celebración patria en la catedral de Buenos Aires, donde un imán, un patriarca judío o un pastor protestante, han tomado la palabra invitados por el obispo Bergoglio”. Puro ecumenismo, que ya promovía antes de ser elegido Papa.

Un Papa con carácter misionero. Cuando le pido al P. Ángel que me hable sobre el carácter misionero de su amigo Roberto dice: “Él ha pasado semanas a lomo de mula para ir a ciertos lugares de la misión de Chiclayo, lo ha sufrido, lo ha vivido, ha estado con la gente, por eso se emocionó al mencionar a su querida diócesis de Chiclayo. Un misionero identificado con su gente, que conoce a las personas porque ha estado con

ellas, porque se ha implicado con ellas. Me consta que le gustaba saber cuáles eran sus problemas e intentaba resolverlos. Como misionero, ha asumido la doctrina del Evangelio y luego la ha vertido formando a otros misioneros, tratando de estar con el pueblo, de estar para los demás, ver sus necesidades, ayudarles, no se ha desinhibido, se ha implicado, ha estado con Cáritas buscando remedio a las bolsas de pobreza en su propia diócesis. Eso lo ha hecho siempre”.

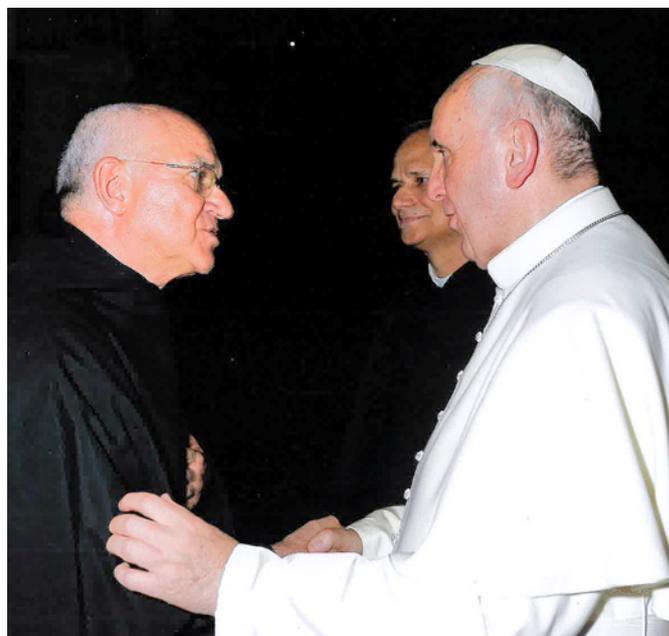
“Además, entendía que una labor importante era formar a los misioneros, le gustaba relacionarse con los seminaristas y algo que ha gustado mucho en Chiclayo era cómo se hacía cercano a los curas. Un obispo al lado de los sacerdotes”, cuenta el P. Ángel sobre León XIV.

Acompañando en el hospital. Cuando el P. Paco me ha hablado de la relación del Papa Francisco con los curas de su diócesis, cuando era obispo de Buenos Aires, me cuenta que “cuando algún sacerdote mayor, que no tenía familia cerca, quedaba ingresado en el hospital por cualquier enfermedad, él mismo se quedaba por la noche acompañándoles”. Otra prueba más de que su defensa de las personas mayores durante su papado y la insistencia en su cuidado, también era fruto de su personalidad y no la genial ocurrencia de un Papa.

Los gestos misioneros de León XIV. En la conversación que mantuve con el P. Ángel en la Archidiócesis de Madrid, después de describirme el carácter misionero de León XIV, le pido que me cuente alguna anécdota significativa de su labor misionera en Perú como Mons. Robert Prevost. Ahí, detiene la conversación, coge su móvil, busca en sus contactos y... “Buenas tardes D. Ángel”. “Hola, Jasson, muy buenas”. Acaba de llamar al P. Jasson Serpertigue, secretario durante años de Mons. Roberto Prevost. Éste nos cuenta que León XIV “lleva el espíritu misionero en el corazón. Para saber estar, para saber llegar y poner paz en los conflictos”. Nos cuenta dos anécdotas que definen muy bien al Papa León XIV como misionero. Generalmente, como sucede también en Chiclayo, en las zonas más indígenas de los países de América, las diócesis están compuestas por muchos pueblos y muchas zonas geográficas distintas en las que hay infinidad de expresiones con sentidos muy particulares en cada una de ellas. “A él le gustaba aprender esas cosas. Yo, incluso, alguna vez le he tenido que explicar alguna frase muy coloquial. Eso le interesaba y había veces que él mismo las aplicaba. Le gusta estar con la gente al modo como son las personas”. En segundo lugar, recalca el P. Jasson, “le gusta estar al frente cuando hay una necesidad. De ahí la foto con las botas de agua en medio de la inundación. En Chiclayo, cada dos o tres años hay un desastre natural o problemas con los campesinos. Por eso, su afán por impulsar Cáritas, al frente de la cuál puso a una mujer”.

Un hombre de Paz. “Era un obispo al que se le vio reconciliando pueblos que estaban enfrentados por los recursos. Incluso, se subía a los muros algo más altos para animarles a que no se desesperasen y para calmarles, porque la ayuda llegaría para

todos. Si llevamos esta actitud misionera a un plano más institucional, sabe llegar a esos problemas más complicados y saber también resolverlos”. No es de extrañar que haya tenido, nada más llegar, una actitud reconciliadora tan extraordinaria que ya ha mantenido una conversación con Zelenski, el presidente de Ucrania y, además, tanto en su primer discurso de la plaza de San Pedro, como en la audiencia con los comunicadores, hemos podido escuchar mensajes llamando a la paz. Casi al final de la conversación, nos regala una anécdota que define muy bien quién es como persona, quién es como Roberto, el papa León XIV. “En una ocasión, unos jóvenes llegaron al despacho del obispado, desesperados porque no lograban traer todas las ramas de olivos para el Domingo de Ramos. A los 10 minutos, el obispo Roberto Prevost estaba cortando los olivos con ellos”. Es tan humano, que una vez en un encuentro de jóvenes, uno de ellos tenía conocimientos de matemáticas y, como él es matemático, ambos terminaron hablando de matemáticas.



Vatican Media

Un Papa muy humano. Al respecto de la lágrima que casi le sale, cuando es presentado como el León XIV en el balcón del Vaticano, el P. Jasson nos cuenta otra anécdota. “Él en alguna ocasión se ha puesto muy triste cuando ha visto enfrentamientos entre sacerdotes, realmente triste. Conoce la expresión que se dice en Chiclayo de ‘los gringos no tienen sentimientos’, que van altivos por la vida. En una de esas ocasiones dijo que conocía esta expresión y afirmó que sí que tenían sentimientos y muchos. Tiene una dimensión humana que se conmueve ante las cosas. Verse revestido de Cristo como sucesor de Pedro le hizo conmoverse como le sucedería seguramente al mismo Pedro cuando Cristo resucitado le pregunta: «¿me quieres?» (Jn 21,17). Ese es el lado humano de un Papa, León XIV, revestido de Cristo como sucesor de Pedro”. Por todo esto, esperamos que ‘León XIV sea muy Roberto’.

Javier Trapero (España)

Curso de Facilitación 2025



El Curso de Formación en Facilitación de Grupos 2025 en inglés concluyó el 16 de junio. Era el tercer año que se ofrecía el Programa. Como nuevo cofacilitador del Curso 2025, junto con Chris Chaplin y Gene Pejo, he estado reflexionando desde entonces sobre lo que hizo del Curso una experiencia tan especial para todos los participantes y tan enriquecedora para mí. Me gustaría compartir con ustedes algunas de mis reflexiones y puntos de vista como facilitadora.

El curso en sí me pareció excelente. Fue creado y aprobado en respuesta a las prioridades establecidas por la Asamblea General de 2017. Se había identificado y priorizado la necesidad. El curso constó de diez módulos de contenido impartidos a lo largo de trece semanas de aprendizaje en línea a ritmo individual, del 1 de marzo al 16 de junio. Los componentes de la estructura del curso estaban cohesionados y reforzados. El curso completo ha recibido elogios de muchos por su construcción creativa y única, su enfoque atractivo y el volumen y profundidad de su contenido.

El curso de 2025 contó con doce participantes. La identificación e inscripción de los participantes se realizó a partir de las recomendaciones de los Provinciales y Líderes, y se extrajeron de la amplia Familia Chevalier. La cohorte de este año incluía siete Sacerdotes MSC, una Hermana MSC y cuatro Hermanas DOLSH. Esta diversidad de género, lugares y misiones enriqueció las interacciones y el compartir. El Curso está profundamente arraigado en el Carisma MSC y en la Espiritualidad del Corazón.

Mi inmersión y resonancia con los MSC reavivaron y profundizaron el fuego que hay dentro de mí. El curso expuso a los alumnos a numerosas metodologías experienciales, lleván-

doles más allá de la teoría a la práctica encarnada. La mayoría pudo probar y perfeccionar sus habilidades de formación en situaciones reales a medida que avanzaba el curso. La relevancia del contenido y su grado de aplicación superaron mis expectativas. Un aspecto fundamental de la estructura del curso es la asignación de un formador a cada alumno dentro de una comunidad de aprendizaje en línea de cuatro alumnos durante todo el curso. El apoyo semanal es vital para el alumno. Permite profundizar, procesar preguntas y cuestiones que puedan surgir. Con mi experiencia como psicoterapeuta clínica y directora espiritual, la oportunidad de conexión profunda y exploración personal me pareció inestimable.

El OLC y las Tríadas demostraron sus posibilidades de proporcionar redes de pares y estructuras de apoyo muy necesarias y apreciadas. Los participantes expresaron incluso su deseo de continuar después del curso por su reconocido valor. Para mí, las dos semanas de prácticas presenciales en Roma, del 20 de abril al 2 de mayo, fueron un punto culminante integral e integrador. Reunirme en Roma, conocer y trabajar cara a cara con los cuatro alumnos de nuestro grupo de aprendizaje en línea, junto con otros seis alumnos y los dos formadores, Chris Chaplin y Gene Pejo, no sólo fue enriquecedor y creador de comunidad, sino también dinámico, transformador y expansivo. El hecho de basar cada día en procesos dinámicos y experienciales dirigidos por los participantes, como la Sabiduría Comunitaria, el Prototipo Espejo y el Intercambio Profundo, creó un crisol sagrado de fe compartida, aprendizaje y una comunidad alegre y festiva. Como facilitadora, me ofreció la oportunidad de dar un paso atrás y 'dejar ir y dejar a Dios'.

Wendy Bignell (Australia)



Facilitación: Prácticas de formación

Del 20 de abril al 3 de mayo, diez participantes se reunieron en el Convento de las Hermanas Ursulinas de Roma para realizar una Práctica Intensiva de Formación en Facilitación de dos semanas de duración. Este grupo diverso incluía cuatro Hermanas FDNCS, una Hermana MSC y cinco sacerdotes MSC de siete países diferentes. Tuvimos la suerte de estar acompañados y formados por tres formadores experimentados: Wendy Bignell (una laica de Australia), el P. Chris Chaplin MSC, y el P. Gene Pejo MSC, ambos miembros del Equipo de Liderazgo General del MSC.

La formación se diseñó como un proceso de aprendizaje intensivo y experiencial centrado en la facilitación. Durante 11 días completos de trabajo, participamos en seis sesiones cada día, dedicadas a mejorar nuestra comprensión y práctica de la facilitación a través de la experiencia en tiempo real,

la reflexión y el proceso de grupo. En lugar de concentrarnos en aportaciones teóricas, el énfasis se puso en aprender haciendo, observando y recibiendo feedback, afianzándonos en un estilo de liderazgo que escucha profundamente, discierne colectivamente y acompaña a los demás con presencia y atención.

Nuestros días comenzaron y terminaron con momentos de oración y Eucaristía. El lunes 21 de abril, celebramos una Misa y un Ritual de Apertura especiales en la Capilla, confiando nuestro camino al Espíritu y a los demás. Un ritual similar marcó nuestra Misa de Clausura el viernes 2 de mayo, durante la cual los propios formandos facilitaron la liturgia, ofreciendo un símbolo significativo del crecimiento y la integración que habíamos experimentado. La mayoría de las mañanas, los participantes tenían la opción de unirse a la comunidad de las Ursulinas para la Misa, mientras que nuestros formadores se unían a la comunidad del Generalato MSC.

Durante nuestra formación se produjo un momento especialmente profundo e histórico: el 21 de abril recibimos la triste noticia del fallecimiento del Papa Francisco. Como grupo reunido en Roma para el aprendizaje, el discernimiento y la oración, nos conmovió profundamente estar presentes en este momento de la vida de la Iglesia. Asistir a la misa funeral del Papa Francisco fue una experiencia llena de humildad y gracia. Nuestros corazones estaban apesadumbrados por el dolor, pero también llenos de inmensa gratitud por la vida de un pastor que guió con compasión, humildad y un profundo amor por la gente. Su legado de integridad, sencillez y liderazgo centrado en el Evangelio seguirá inspirando a la Iglesia durante generaciones. Durante nuestra estancia en Roma, asistimos también a la elección del nuevo Papa, otro poderoso recordatorio de la guía continua del Espíritu y de la renovación permanente de la Iglesia.

Fue un tiempo rico de formación y transformación, profundizado por el intercambio intercultural e intercongregacional.

Un punto culminante de nuestra vida comunitaria fueron las veladas sociales con la comunidad de la Casa General MSC, los días 25 de abril y 2 de mayo. Estos encuentros nos permitieron relajarnos, compartir historias y estrechar lazos entre congregaciones y culturas.

Cada día de formación siguió un ritmo estructurado:

Sesión 1: Práctica de la Sabiduría Comunitaria (SC), utilizando el método de discernimiento descrito en Sabiduría Comunitaria: 'A Way of Discernment for a Pilgrim Church' del P. Brian Gallagher MSC.

Sesión 2: Revisión en grupo de la sesión de VC, reflexionando sobre lo que sucedió dentro del grupo y para el facilitador.

Sesión 3: Co-facilitación de escenarios preparados por parejas de aprendices, ofreciendo la oportunidad de diseñar y dirigir un proceso con todo el grupo.

Sesión 4: Revisión del escenario facilitado, utilizando los mismos principios de reflexión.

Sesión 5: Quads - pequeños grupos asignados a cada formador, fomentando la facilitación autoguiada en un espacio sin agenda establecida, permitiendo que emerjan y se procesen dinámicas de grupo reales.

Sesión 6: Acompañamiento: un tiempo flexible en el que cada formador decide la mejor manera de apoyar el crecimiento de su grupo a través de la reflexión individual o colectiva.

El sábado 26 de abril se dedicó a integrar el aprendizaje de la primera semana, guiado por los formadores mediante ejercicios estructurados de reflexión, recopilación y puesta en común de ideas. El último día, el 2 de mayo, reflejó esta integración con un enfoque en el cierre y la síntesis, uniendo nuestro aprendizaje de los Módulos 1-4 y el Practicum Intensivo de la formación de facilitación.

A lo largo de la práctica, se animó constantemente a los participantes a adoptar una postura de curiosidad, apertura y responsabilidad:

- ¿Qué percibes?
- ¿Qué piensas?
- ¿Qué has experimentado?
- ¿Qué te ha funcionado o no y por qué?

Este enfoque no sólo cultivó habilidades, sino también una presencia facilitadora basada en la escucha, el discernimiento y la sabiduría comunitaria, características de un liderazgo que refleja el Corazón de Jesús.

Fue un tiempo rico de formación y transformación, profundizado por el intercambio intercultural e intercongregacional, y profundamente influenciado por el desarrollo de la vida de la Iglesia en Roma. Al regresar a nuestros respectivos ministerios, nos llevamos nuevas herramientas, una conciencia más profunda y un compromiso renovado de servir con corazones en sintonía con el movimiento del Espíritu en la comunidad y en los diversos ministerios.

Gracias, Chris, Wendy y Gene, por este maravilloso y significativo programa. Os expreso mi profunda gratitud. Nuestro sincero agradecimiento a nuestras respectivas comunidades por su apoyo.

Hna. Cathie Mwagoidi, FDNSC (Papúa Nueva Guinea)

Mi experiencia de la formación práctica en facilitación de grupos

El Domingo de Pascua de este año (20 de abril de 2025), diez miembros de la familia Chevalier, entre ellos cuatro Hermanas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón (OLSH), una Hermana Misionera del Sagrado Corazón (MSS) y cinco Misioneros del Sagrado Corazón (MSC), nos reunimos en el convento de las Hermanas Ursulinas en Roma para comenzar un tiempo de crecimiento conjunto en las habilidades de facilitación de grupos.

Antes de este taller, nos habíamos embarcado en un viaje online para aprender la teoría y la dinámica de la facilitación de grupos. Completamos con diligencia los cuatro primeros módulos online en poco más de un mes y participamos en una comunidad de aprendizaje online (OLC) compuesta por 3-4 miembros, donde practicamos el arte de reflejar nuestras experiencias de desafíos entre nosotros. En la OLC, nos turnamos para dar espacio a cada persona para que compartiera, resistimos la tentación de resolver problemas y nos abrimos al Espíritu para recibir inspiración a través de palabras e imágenes que pudieran iluminar nuestras experiencias. También fue un momento para conocer más íntimamente a mi grupo en sus ministerios alrededor del mundo. Durante ese primer mes, cada uno de nosotros fue guiado de cerca por un formador experimentado que verificaba nuestro progreso con el contenido del curso y cualquier desafío que encontráramos. Esto creó expectativa cuando nos reunimos en Roma para conocernos finalmente en persona. Había doce participantes que iniciaron el viaje, pero dos no pudieron unirse a nosotros en Roma debido a problemas con el visado y otras cuestiones. También se unieron a nosotros tres formadores: Wendy Bignell, Gene Pejo y Chris Chaplin, estos dos últimos del Equipo de Liderazgo General de los MSC.

El taller comenzó oficialmente el lunes de Pascua, cuando nos presentaron unos a otros y nos explicaron el proceso de sabiduría comunitaria, que consistía en escuchar como un trampolín hacia lo que el Espíritu nos estaba transmitiendo colectivamente. Durante la pausa de la mañana, comenzaron a llegar noticias de que el papa Francisco había fallecido ese mismo día. La incredulidad se transformó rápidamente en conmoción y tristeza. Para muchos de nosotros, el papa Francisco había sido una fuente de inspiración y sabiduría. Su constante aliento a la Iglesia para que asumiera riesgos, se acercara a las periferias, fuera un hospital de campaña para los heridos, para que los pastores olieran como las ovejas y para que toda la humanidad cuidara de nuestra casa común,

nos dejó un desafío duradero mientras navegábamos por nuestra pérdida durante los días siguientes. Aportamos algunas de estas ideas y sentimientos para compartirlos durante la misa de apertura, como parte de nuestra iniciación en esta práctica. El dolor se convertiría en una vulnerabilidad constante durante nuestro tiempo juntos y quizás también en una «espina en la carne», ya que durante ese período llegaron noticias de otras pérdidas que también enfrentamos individualmente de personas que conocíamos.

Durante los días siguientes de esa primera semana, nos turnamos por parejas para dirigir cada facilitación, basándonos en un proceso de sabiduría comunitaria previamente planificado. También nos divertimos alternándonos para facilitar el grupo en varios escenarios que implicaban lluvia de ideas y juegos de rol. La revisión después de cada sesión fue esencial, ya que aprendimos a ser sensibles a lo que funcionaba y lo que no. Los formadores proporcionaron comentarios valiosos, y sentí que aprendí mucho sobre la dinámica real del grupo y cómo me percibían los demás en un escenario de facilitación como ese. Pudimos enmarcar nuestro aprendizaje para sentir el Espíritu según los cuatro movimientos de la Espiritualidad del Corazón: encuentro, intimidad, conversión y misión. Experimentamos diversos grados de comodidad en este proceso de facilitación grupal y discernimiento comunitario, pero sin duda fue una expresión concreta de vivir una espiritualidad del corazón.

La primera semana concluyó con la decisión de participar en la misa de réquiem por el papa Francisco. La asistencia en Roma ese día fue de casi medio millón de personas. Después de eso, regresamos, y Chris y los formadores dirigieron una sesión en la que procesamos comunitariamente cómo nos habían afectado las pérdidas y el dejar ir de la semana pasada. Esto comenzó con la búsqueda de un símbolo que representara nuestro dolor y su colocación en el espacio central del corazón para honrar nuestra realidad. El proceso terminó cuando sentimos la inspiración del Espíritu en cada uno de nosotros para dar gracias por lo que es/fue y para unirnos para celebrar la vida como comunidad. Este fue uno de los momentos más destacados para mí durante las prácticas, que recuerdo muy bien.

En la segunda semana de las prácticas, continuamos perfeccionando el arte de la facilitación a través de la escucha profunda de los sentimientos de los demás, incluidos los conflictos, y de la llamada del Espíritu que nos invitaba colectivamente a la misión desde ese lugar de vulnerabilidad voluntaria. He aprendido a leer mejor al grupo y a confiar en mi instinto para liderar como facilitador, llegando a ver la facilitación como una postura elegante en la vida. También he hecho algunos amigos y colaboradores maravillosamente dotados en la viña del Señor, y por todo ello estoy muy agradecido.

Krish Jon Mathavan, MSC (Singapur)

Espiritualidad del Corazón en un mundo herido

A medida que nos acercamos a la solemnidad del Sagrado Corazón, es oportuno que también conmemoremos el décimo aniversario de la encíclica *Laudato si'* del papa Francisco, a la que Daniel O'Leary se ha referido como la historia de amor de Dios (en *This Astonishing Secret, The Love Story of Creation and the Wonder of You*, Garratt, Melbourne, 2018), que resume «una escucha que acerca cada vez más a Dios a todas las personas, especialmente a los oprimidos, a los que sufren y también a una creación que gime». Si tenemos en cuenta que las palabras «corazón» y «tierra» utilizan las mismas letras, gran parte de esto cobra sentido. El amor de Dios se revela a través de un corazón roto para mostrar el alcance de ese amor en Jesús y permitir que el mundo entre para hacer posible la sanación y la liberación. Y en octubre de 2024, el papa Francisco publicó *Dilexit nos* «sobre el amor humano y divino del corazón de Jesucristo». Al reflexionar sobre esto, la palabra «herida» aparece más de cuarenta veces en *Dilexit nos*. Matthew Fox dice que «el Cristo cósmico está presente dondequiera que hay dolor. El Cristo cósmico une todo este dolor en el único corazón divino, en el único cuerpo divino —pero herido— de Cristo, que es el cuerpo del universo. El Cristo cósmico es el crucificado y el que sufre en cada criatura, al igual que el Cristo cósmico es el radiante, el espejo divino que brilla y resplandece en cada criatura. La divinidad no se libra del sufrimiento: esa es la lección del Cristo Cósmico que sufre». El corazón de Cristo está siempre traspasado. Apunta al dolor de las vidas de las personas, a las heridas de la Tierra —el regalo de Dios de la creación— y a la dignidad de todo lo que Dios ha creado. Y no podemos permanecer en silencio ante esto. Como escribe Yolanda Pierce (en *The Wounds Are the Witness: Black Faith Weaving Memory into Justice and Healing*), «guardar silencio es arriesgarse a que las historias se olviden, a que se ignoren las causas fundamentales del dolor y a que los momentos extraordinarios de sanación no se reconozcan como una provisión de la justicia de Dios». Debemos recordar esto en nuestro ministerio como Misioneros del Sagrado Corazón, porque solo la justicia de Dios puede sanar nuestros espíritus y renovar nuestros corazones. Pierce continúa: «Nuestras historias son demasiado importantes para olvidarlas... Para las personas, los paisajes y las comunidades heridas, existen no solo como un legado de traumas y daños, sino como evidencia del poder innegable de la memo-



www.freepik.com

ria y la búsqueda imparable de la justicia. Cuando las heridas dan testimonio, el mundo nunca puede alegar ignorancia del dolor ajeno. Cuando las heridas dan testimonio, hay asombro y admiración por la capacidad de reír y alegrarse incluso en medio del dolor. Cuando las heridas dan testimonio, dicen la verdad tanto sobre la magnitud de la lesión como sobre la extraordinaria labor de sanación». Es necesario mirar, ver y escuchar la realidad de un pueblo y una tierra que sufren. Esto nos lleva al corazón de la realidad y nos pone en contacto con la bondad amorosa de Dios.

La espiritualidad del corazón exige un cambio constante que amplifique el clamor de nuestros hermanos y hermanas, especialmente de aquellos que nos piden que los escuchemos, así como de nuestra casa común que todos compartimos. Al

La Espiritualidad del Corazón es una llamada a mirar nuestro mundo a través de la lente de un corazón que está roto y, por ello, siempre abierto.

escuchar estos gritos, podemos despertar la conciencia de todos ante la difícil situación de nuestros hermanos y hermanas. Debemos reconocer que todos estamos interconectados, lo cual «no puede ser real si nuestros corazones carecen de ternura, compasión y preocupación por nuestros semejantes» (LS, 91). El poeta John Muir dice: «Cuando intentamos seleccionar algo por sí solo, descubrimos que está unido a todo lo demás en el universo». El papa Francisco combinó esta interconexión tanto en *Laudato si'*, donde «toda la creación está conectada», como en *Fratelli Tutti*, donde «todos están conectados». Esto es muy conmovedor hoy en día, cuando vemos cómo el pueblo palestino está siendo borrado de sus tierras, junto con la violencia del silencio. Pone de relieve la realidad de que en el corazón de la injusticia y la violencia se encuentra aquel a quien ignoramos, descuidamos, condenamos o borramos, que no es como nosotros.

En el corazón de los evangelios y de nuestra espiritualidad está la promoción de la justicia, la paz y el cuidado mutuo, del otro y de la creación. La llamada a una mirada contemplativa (*Laudato si'*) significa apreciar las maravillas de Dios compartiendo su pasión por el florecimiento del mundo, comenzando por nuestro prójimo y lamentándonos con Dios para resistir todo lo que degrada a las personas o a la creación.

Esto exige «una política de la vulnerabilidad» que sea posible gracias a la recuperación de la bondad, que «nos libera de la crueldad que a veces infecta las relaciones humanas... (y) una vez que la bondad se convierte en una cultura dentro de la sociedad, transforma los estilos de vida, las relaciones y las formas en que se discuten y comparan las ideas» (*Fratelli tutti* 222-224).

La Espiritualidad del Corazón es una llamada a mirar nuestro mundo a través de la lente de un corazón que está roto y, por ello, siempre abierto. Así es como el corazón de Dios está continuamente abierto para dejar entrar al mundo, donde el clamor de las personas pide reconocimiento, aceptación, equidad y justicia. No basta con que apreciemos a Jesús o celebremos el sueño de los fundadores de las congregaciones religiosas. Debemos encarnar sus sueños hoy. Aunque constantemente vulnerable al rechazo humano, Dios encarna el amor agonizante y no deja que el sufrimiento tenga la última palabra. El Jesús quebrantado y pobre se identificó conscientemente con las mujeres, los niños, los samaritanos, los recaudadores de impuestos, los marginados, y sigue haciéndolo a través de nosotros. Ascendió al cielo con cicatrices y heridas, y estas son de amor y conexión.

Leonard Cohen dijo en una entrevista: «Si la herida de Jesús expresa su amor por la humanidad, entonces nunca sanará». Revela el corazón de Dios, un corazón que quiere tocar nuestras heridas y las de la Madre Tierra. ¿Podemos vivir desde un corazón que sirve, muestra compasión, busca la justicia, acoge al extranjero, protege a los vulnerables y la creación de Dios, que va más allá de los estándares minimalistas de la ley? No tengamos miedo, como dice Joanna Macy, de permitir que nuestros corazones se rompan, porque eso deja entrar al mundo y la sanación sigue. **Claude Mostowik, MSC (Australia)**

Cultivando nuestro carisma

Carisma: un don del Espíritu

«Los carismas son dones especiales del Espíritu Santo que se conceden a las personas para el bien de los demás, las necesidades del mundo y, en particular, para la edificación de la Iglesia» (CIC, 160).

Los carismas son dones personales de Dios que se conceden para ser compartidos por el bien de nosotros mismos, de los demás y de la Iglesia universal. Los carismas son la forma en que Dios permite que la singularidad de cada persona se convierta en algo crucial para el bien común y para unir a las personas en la comprensión de cómo vivir y amar como Dios lo haría. Esto es lo que hizo el P. Julio Chevalier en 1854: tomó su don personal y lo compartió con su comunidad, fundando así los Misioneros del Sagrado Corazón (MSC). Más tarde, la Madre Marie Louise Hartzler y el P. Hubert Linckens vieron una coincidencia entre sus propios dones personales y los de Julio, se unieron a su comunidad y fundaron las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón (FDNSC) y las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús (Hermanas MSC). Un carisma proporciona a una comunidad una historia común a la que adherirse, un lenguaje común que hablar, un grupo al que pertenecer, una forma de rezar, una labor que emprender y un rostro de Dios que ver (Marechal, 2000). En nuestra Familia Chevalier, los MSC, las FDNSC, las Hermanas MSC y los Laicos de la Familia Chevalier trabajan juntos como ramas interconectadas, compartiendo el mismo carisma, pero cada uno de una manera distintiva.

Una historia común a la que adherirse

La historia común de la Familia Chevalier comienza con el P. Julio Chevalier, un sacerdote francés del siglo XIX, cuya misión era dar a conocer en todas partes el amor del Corazón de Jesús. Los MSC, las FDNSC y las Hermanas MSC también tienen sus propias y ricas historias, marcadas por el crecimiento, la renovación y la fidelidad a esa misión original.



Nosotros, como Laicos de la Familia Chevalier, debemos captar nuestra propia historia, que se basa en la inspiración del P. Julio Chevalier y reconoce la labor de los muchos religiosos que han allanado el camino, nos han formado y desarrollado. Debe captar nuestro camino, como grupos laicos de todo el mundo, como consejos laicos nacionales y como una familia laica internacional, conectada pero autónoma con respecto a las otras ramas de la Familia Chevalier.

En los últimos años, hemos visto surgir dos personajes en la historia de los laicos: el beato Peter To Rot² (1912-1945) y el beato Benedict Daswa¹ (1946-1990). Ambos eran miembros de los Laicos de la Familia Chevalier antes de que se estableciera nuestro movimiento formal. Sus valientes vidas y sus sacrificios definitivos son una profunda inspiración para todos nosotros. Debemos empezar a recopilar y compartir las historias de aquellos que han vivido como Laicos de la Familia Chevalier, ya que estos ejemplos nos guían y nos animan a vivir nuestra fe y nuestra misión hoy en día.

Un lenguaje común para hablar

A medida que seguimos rompiendo las barreras lingüísticas mediante el uso de traductores voluntarios y traducciones de IA, debemos seguir luchando por desarrollar un lenguaje común. Un lenguaje que sea inclusivo y centrado en el corazón. Un lenguaje que celebre nuestras diferencias, respete nuestras culturas y nos una como una sola familia. Un lenguaje moldeado por la Espiritualidad del Corazón. Como rama de la Familia Chevalier, nuestro lenguaje debe reflejar esta conexión y, al mismo tiempo, confirmar nuestra propia identidad como laicos. No estamos separados de la Familia Chevalier en general. Sin embargo, aportamos una voz única, una perspectiva laica basada en la experiencia cotidiana, la vida comunitaria y el compromiso de vivir la espiritualidad del corazón en el mundo. Por lo tanto, nuestro lenguaje debe tender un puente entre la tradición y la relevancia contemporánea, expresando tanto nuestra misión compartida como nuestra vocación laica particular. Debe hablar de lo sagrado de la vida cotidiana, de la dignidad de cada persona y de la esperanza que aportamos al cuidar de nuestra casa común. Reconocemos la presencia de Dios en cada persona y honramos esto eligiendo un lenguaje inclusivo, respetuoso y afirmativo. Lo hacemos utilizando expresiones neutras en cuanto al género, evitando etiquetas divisivas o limitantes, y hablando siempre de manera que fomente la pertenencia y la dignidad. Al hacerlo, creamos un espacio en el que todos se sienten vistos, escuchados y valorados. El lenguaje del corazón se convierte en un lenguaje de unidad, sanación y transformación.

Una forma de rezar

Como Laicos de la Familia Chevalier, estamos llamados a «ser en la Tierra el Corazón de Dios». Esta labor apostólica debe ali-



mentarse continuamente con la oración, ya sea a través de formas tradicionales, como las devociones y la oración comunitaria, o mediante prácticas más contemporáneas, como la contemplación meditativa y el tiempo dedicado a la Creación. La Espiritualidad del Corazón nos invita a un viaje de transformación interior, animándonos a confiar en Dios y a estar abiertos al movimiento del Espíritu en nuestra vida cotidiana. El propio P. Julio Chevalier contemplaba el corazón de Cristo, en el que se revela el amor compasivo del Padre; allí descubrió el remedio para los males del mundo (Constituciones MSC, n.º 3-4).

Para nosotros, los laicos, que no contamos con una comunidad religiosa que apoye la profundización de nuestra espiritualidad y vida interior, debemos encontrar formas de participar en la oración contemplativa. Al permanecer en silencio en la presencia de Dios, permitimos que nuestra vida espiritual se enriquezca y se fortalezca, lo que nos permite encarnar el Corazón de Dios en nuestras acciones y relaciones cotidianas.

Una labor que emprender

No es casualidad que el carisma compartido por el P. Julio Chevalier se encuentre en muchos países del mundo. Este carisma nos llama a revelar el amor de Dios a todas las personas, especialmente a las más necesitadas. Amar a todos tal y como son, sin expectativas ni juicios. Nosotros, como laicos, estamos llamados a hacerlo dondequiera que estemos: en nuestro lugar de trabajo, en nuestros hogares y en nuestras comunidades.

En la última Asamblea Internacional, pedí que comprendamos y reconozcamos nuestra responsabilidad con la Creación como ciudadanos del mundo, como católicos y como Laicos de la Familia Chevalier. Debemos alzar nuestra voz y actuar para lograr el cambio. Debemos reconocer que la Creación

refleja poderosamente a un Dios de vida y relación, y nos recuerda nuestra tarea sagrada de preservar y proteger la Creación, de la que proviene toda la vida.

La realidad de esta labor es desafiante. Aunque no necesitamos viajar al extranjero para ser misioneros, llevamos a cabo esta labor en una sociedad cada vez más secular, dondequiera que estemos. Tenemos que vivir contraculturalmente, para mostrar el corazón de Dios en la Tierra. Debemos comprometernos a defender la dignidad humana, la construcción de la paz y el cuidado de la Creación en todos los aspectos de nuestra vida.

Un rostro de Dios que ver

El rostro de Dios es más visible en el corazón compasivo de Jesús, especialmente en aquellos que sufren pobreza, sufrimiento y marginación. Es en los encuentros sencillos y cotidianos de la vida entre familiares, amigos, colegas y en medio de los desafíos del mundo moderno donde somos testigos de Dios. Es a través de estas relaciones humanas, expresadas mediante actos de amor y bondad, que vemos el corazón de Jesús y el rostro de Dios.

Para encarnar verdaderamente esta compasión, debemos abrir nuestros corazones y nuestras mentes para escuchar profundamente las historias de los demás. Estamos llamados a pasar tiempo con ellos, a caminar junto a ellos en su viaje y a compartir tanto sus luchas como sus esperanzas. Al hacerlo, nos sintonizamos más con la experiencia de Dios que vive en ellos.

Al mismo tiempo, también debemos ser conscientes de que Dios habita en nosotros. Nuestras acciones, palabras y actitudes deben reflejar esta realidad sagrada para que los demás puedan ver el rostro de Dios brillando a través de nosotros. Al vivir con esta conciencia, nos convertimos en signos vivos del amor y la misericordia de Dios en el mundo, tendiendo puentes y fomentando un sentido más profundo de conexión y pertenencia para todos.

¿Hacia dónde vamos desde aquí?

Debemos seguir desarrollando este carisma para asegurarnos de que sea evidente en todo lo que hacemos y de que todos estos aspectos apunten no solo a la comunidad, sino a través de la comunidad hacia Dios. De hecho, si «los carismas son dones especiales del Espíritu Santo que se conceden a las personas para el bien de los demás, las necesidades del mundo y, en particular, para la edificación de la Iglesia» (CIC, 160), entonces debemos tener claro nuestro carisma compartido y emergente y ser capaces de articularlo para poder compartirlo con el mundo.

Referencias

Marachel, C. (2000). Hacia una colaboración eficaz entre religiosos y laicos en el cumplimiento del carisma y la responsabilidad de la misión. Carisma y espiritualidad, Actas de la 56ª Conferencia de la Unione Superiore Generali, Roma.

Aidan Johnson (Australia)

Formación inicial y salud mental



www.freepik.com

El documento actual de nuestra Congregación sobre la formación, titulado “Emaús: la formación del corazón” (2023), presenta la formación en dos etapas: la formación inicial y la formación continua. La sección dedicada a la formación inicial es la más extensa. Desde la etapa del Aspirantado hasta el Post-Noviciado, pasando por el Pre-Noviciado y el Noviciado, se dedican varias secciones a los aspectos psicológicos del proceso de formación de los jóvenes. Algunos aspectos merecen nuestra atención y deben destacarse en el contexto de esta reflexión:

- En el Aspirantado, etapa del Encuentro, se señala: “... tomar conciencia de la propia historia, de las experiencias significativas de la propia vida, de la salud física y mental y de las motivaciones para continuar acompañado”. (Emaús, 2.2.).
- En el Pre-Noviciado, etapa de Intimidad, está escrito: “... Por esta razón, es necesario que, durante esta etapa o en las primeras fases del prenoviciado, una persona cualificada realice una evaluación psicológica completa” (Emaús, 5.1-2).
- En el Noviciado, etapa dedicada a la Conversión, el documento subraya la dimensión psicológica en estos términos: “...el objetivo es la ‘coherencia’ entre ‘ideas y comportamientos’. Esto requiere el desarrollo de una estabilidad emocional y afectiva, una capacidad de intimidad y de relaciones equilibradas, y que ellos mismos clarifiquen su identidad y su orientación sexual” (Emaús, 12.3).
- En el Post-Noviciado, etapa de preparación para la Misión, el acompañamiento se especifica de la siguiente manera: “Este acompañamiento prestará atención a los siguientes elementos: juicio sano y realista, integración psicosexual y afectividad sana, autonomía, sentido de responsabilidad y corresponsabilidad, autoconocimiento y aceptación, e integración personal...” (Emaús, 20.2).

Este énfasis en tener en cuenta las dimensiones psicológicas en el proceso de formación revela la importancia que nues-

tra Congregación concede al bienestar integral de la persona humana. En este artículo, nos centramos en la formación inicial y la salud mental.

Según la Constitución de la OMS, “la salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades”. Esto significa que existe una interdependencia entre las dimensiones fisiológica, psicológica y social de la salud. En este contexto, nos centraremos en el aspecto psicológico o mental de la salud. La salud mental es un concepto complejo, y su definición depende no sólo del marco teórico en el que se sitúe, sino también de las sociedades, las épocas y los contextos.

Según la OMS (2009), “la salud mental es un estado de bienestar en el que cada individuo se da cuenta de sus propias capacidades, puede hacer frente a las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y es capaz de hacer una contribución a su propia comunidad”. En este sentido, una persona con buena salud mental es alguien capaz de adaptarse a las distintas situaciones de su vida, incluidas las frustraciones y alegrías, los momentos difíciles y los problemas por resolver. Es importante señalar que esta definición de salud mental va mucho más allá de la mera ausencia de enfermedad mental. De hecho, una persona puede tener mala salud mental sin mostrar síntomas clínicos de ‘trastornos o enfermedades mentales’ como la esquizofrenia o la depresión. La salud mental abarca aspectos relacionados con el bienestar, la alegría de vivir, el optimismo, la confianza en uno mismo, las habilidades interpersonales y la regulación emocional. No es un estado fijo, sino una búsqueda continua de equilibrio entre limitaciones y recursos (Pereira et al. 2021). Por nuestra parte, entendemos por ‘salud mental’ la forma coherente de pensar, sentir, reaccionar, interactuar e interpretar los acontecimientos y las situaciones. Esta forma de pensar puede ser buena o mala (patológica). Debemos evi-

tar la confusión que a menudo se hace entre ‘salud mental’ y ‘enfermedad mental’. Son conceptos similares pero distintos. En esta fase de nuestra reflexión, podemos preguntarnos: ¿Por qué hablar de salud mental en la formación inicial?

En nuestra Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús, la formación inicial comienza con un encuentro entre el candidato y un representante de la Congregación. En circunstancias normales, en la etapa de aspirante, acogemos principalmente a jóvenes adultos, es decir, jóvenes que acaban de salir de la adolescencia. Sin embargo, desde el punto de vista psicológico, cada transición de una etapa de la vida a otra, y especialmente la adolescencia, suele ir acompañada de crisis de diversa índole. Estas crisis, que sin embargo son necesarias para la maduración psicológica y humana, pueden tener consecuencias problemáticas o patógenas para algunas personas. Por eso, es esencial tener en cuenta la singularidad de cada candidato que acogemos.

La formación inicial prepara a los jóvenes para su misión. Este período de preparación debe reunir todos los ingredientes necesarios para una experiencia misionera coherente. En otras palabras, durante la formación inicial deben crearse las condiciones que permitan una buena salud mental tanto en el presente como en el futuro. En términos prácticos, debemos evitar crear o mantener situaciones que generen frustración o heridas latentes, que pueden conducir a problemas de salud mental en la edad adulta. La ciencia psicológica nos enseña que algunos problemas de salud mental, incluso algunas ‘enfermedades mentales graves’, tienen sus raíces en la primera infancia o la adolescencia. Cada uno de nosotros es lo que nuestra historia nos ha hecho ser.

Mi experiencia, como formador, me ha demostrado que algunos jóvenes llegan con un bagaje pesado y doloroso. Otros provienen de entornos familiares problemáticos, mientras que otros proceden de zonas o regiones en conflicto armado o de países devastados por la guerra, donde la violencia es la norma. En resumen, algunos jóvenes han vivido acontecimientos con un alto potencial traumático. En este sentido, un centro de formación también debe convertirse en un ‘albergue que cura’ las heridas psicológicas. Supongamos que no

puede cumplir esta misión terapéutica. En ese caso, un centro de formación debería al menos cumplir una misión diagnóstica, es decir, permitir que cada candidato tome conciencia de su pasado doloroso, lo verbalice y, si es posible, derivarlo a un especialista en salud mental para que reciba una ayuda adecuada y eficaz (véase Emaús). Aquí es donde surge la necesidad de formar a los formadores, ya que se les pide que acompañen, apoyen y guíen a los jóvenes en su formación. Durante la formación inicial, los formadores deben ser capaces, como mínimo, de identificar las ‘señales de alarma’ o los síntomas de posibles problemas de salud mental. Esta tarea es esencial, pero los formadores también deben sensibilizar y educar a los jóvenes en formación para que desarrollen y mantengan una buena higiene mental mediante un enfoque equilibrado que combine actividades espirituales y académicas, relajación y una buena higiene personal y ambiental. ¿No hay un viejo dicho que dice ‘mente sana en cuerpo sano’?

Teniendo esto en cuenta, la dimensión preventiva permitirá a toda la Comunidad evitar convertirse en ‘bomberos’ cuando surjan graves dificultades de salud mental entre sus miembros. Hoy en día, algunos de nuestros colegas sufren problemas de salud mental, como la adicción a sustancias (alcohol, tabaco, cocaína) y objetos (teléfonos, televisión, etc.). ¿Realmente creemos que esto ha comenzado hoy? Por supuesto que no. Debemos darnos cuenta de que no puede haber una misión eficaz y fructífera sin la buena salud mental de sus miembros. Podemos formar a los miembros intelectual y espiritualmente, pero si descuidamos su bienestar psicológico y emocional, crearemos ‘monstruos’. Más adelante, el precio que pagaremos será dedicar la mayor parte de nuestro tiempo a resolver problemas que se podrían haber evitado. Como resultado, a nivel de liderazgo, la energía que debería dirigirse a planificar y trabajar por el surgimiento de nuestra familia religiosa se invertirá en el tratamiento y seguimiento de ‘casos difíciles’. Como dice el refrán, más vale prevenir que curar. En conclusión, lejos de querer aportar soluciones a esta cuestión tan compleja, nuestro objetivo era concienciar colectivamente sobre la importancia de la salud mental durante la formación inicial. Muy a menudo, vemos confusión entre ‘problemas espirituales’ y problemas de salud mental. Esta confusión se debe a veces al estigma asociado al campo de la psicología en ciertas partes del mundo. Hoy en día, debemos reconocer que la psicología clínica contribuye a la salud mental a través de la sensibilización, la promoción, el diagnóstico, la atención y el seguimiento o el apoyo a las personas que se enfrentan a problemas de salud mental. Los problemas de salud mental nos afectan a todos, pero en distintos grados. Por lo tanto, debemos proporcionar a todos espacios adecuados para hablar de sus experiencias dolorosas, prestando atención a aspectos como la gestión de conflictos, el ejercicio de la autoridad, las condiciones de vida y de trabajo, etc., que pueden convertirse en factores de riesgo para los problemas de salud mental.

Didier Mbela Bongoy, MSC (Congo)



Nueva Misión en Irlanda

Estoy muy contento de poder expresar y escribir sobre mi experiencia

Llegar a Irlanda como sacerdote religioso procedente de una cultura muy diferente ha supuesto una profunda transformación. Desde mis primeros pasos en esta isla encantada, con sus onduladas colinas verdes, sus antiguas iglesias de piedra y su vibrante historia, me sentí inmediatamente envuelto en el cálido abrazo de una comunidad impregnada de tradición, fe y resiliencia. Este documento recoge mi viaje, los retos a los que me he enfrentado, las amistades que he forjado y los profundos vínculos que he establecido dentro de la comunidad irlandesa.

Mi viaje ha sido una hermosa mezcla de emoción y desafíos. La transición no sólo exige una adaptación geográfica, sino también una inmersión total en un rico tapiz de costumbres y creencias que definen la sociedad irlandesa. A mi llegada, fui recibido con los brazos abiertos y pronto quedó claro que, a pesar de nuestros diversos orígenes, nuestra vocación común como ministros de la fe creaba un vínculo inquebrantable entre nosotros.

Al unirme a la comunidad local, descubrí un mundo lleno de maravillas visuales y auditivas. El P. Joe, superior provincial, se convirtió en un compañero incondicional en este viaje.

Su atención sincera, su amor fraternal y su afecto ayudaron a mi transición, infundiéndome un sentido de pertenencia. El

P. Joe nos animó en nuestro proceso de discernimiento y nos recordó constantemente nuestra misión y nuestro propósito en esta hermosa tierra. Su apoyo, junto con las conversaciones diarias que mantuve con mis hermanos sacerdotes MSC en Woodview House, se tradujo en una comprensión más profunda y un mayor compromiso con nuestro trabajo en Irlanda. Sin embargo, lo que realmente me cautivó fue el dinámico sentido de comunidad que impregnaba cada rincón de este país de vida y propósito. Mis compañeros sacerdotes me acogieron en sus misiones y compartieron sus historias y experiencias personales, transmitiéndome la riqueza de las tradiciones irlandesas y la profunda alegría que les produce servir en esta tierra histórica. Cada día era una nueva oportunidad para aprender, especialmente junto a mis tres compañeros de la India, Tijo John y Alexander, que enriquecieron nuestra experiencia colectiva con sus perspectivas únicas.

Mientras viajábamos a lugares como Galway y Cork, nuestros hermanos sacerdotes, jóvenes y mayores, se convirtieron en guías inestimables a través de los intrincados matices de las costumbres irlandesas. Sus anécdotas, llenas de humor y empapadas de historia, revelaron lo profundamente arraigada que está la fe en la vida cotidiana. Desde las tradicionales bendiciones, hasta el apreciado arte de contar historias, estas experiencias me llevaron a reflexionar sobre mi propio camino de fe y a considerar cómo podría resonar en este nuevo contexto cultural.

Uno de los momentos más destacados de mi estancia aquí fue la participación en un seminario de dos semanas centrado en la inculturación. No fue sólo un taller, sino un despertar que me dotó de las herramientas necesarias para navegar por esta nueva cultura y esta nueva Iglesia. Cada sesión revitalizó mi espíritu y profundizó mi compromiso de servir al pueblo de Dios en Irlanda con alegría y dedicación.

En el corazón de la comunidad irlandesa, descubrí que la fe trasciende la obligación; es un camino compartido. Celebramos juntos las alegrías y atravesamos juntos las penas, aprendiendo continuamente unos de otros. Cada interacción se convirtió en una lección, reforzando la idea de que, aunque nuestros caminos puedan ser diferentes, la misión de difundir el amor y la compasión sigue siendo universal. Hasta ahora, mi estancia en Irlanda ha evolucionado más allá de una simple misión pastoral; es un viaje de crecimiento mutuo, comprensión y conexión profunda.

Mientras sigo abrazando esta cultura vibrante, llevo conmigo el eco de las risas, la calidez de la fe compartida y la fuerza perdurable de una comunidad que no sólo me acoge, sino que, sorprendentemente, me hace sentir como en casa. Este viaje acaba de empezar y estoy emocionado por ver adónde me llevará este camino mientras sigo entrelazando mi historia con el rico tapiz de Irlanda. **Prasad Rao, MSC (India)**



Un hogar lejos del hogar

Los tres conferenciantes de la Provincia de India llegaron a Irlanda hace dos meses para iniciar la nueva misión en este país. Gracias a la Casa General, a la Provincia MSC irlandesa y a la Provincia MSC india por esta iniciativa y por esta nueva visión. La historia de la Iglesia explica vívidamente la tremenda e incansable labor realizada por los misioneros irlandeses en general. Fueron fundamentales para muchos lugares, tanto para el origen como para la existencia de la Iglesia. Cuando fuimos elegidos para esta nueva misión, nos sentimos muy felices, porque venimos a un país conocido por su riqueza en muchos aspectos. A saber, una fe profundamente arraigada, una gente generosa y cariñosa, una geografía excepcional, importantes acontecimientos históricos, etc. Cuando lo compartimos con nuestros amigos y familiares, se mostraron felices y nos animaron en nuestra nueva misión. Esto nos dio más energía y ganas de empezar nuestra nueva misión.

Nuestro fundador, el P. Julio Chevalier, dijo muy claramente y creía profundamente en el 'sentido de pertenencia' y el 'sentido de hermandad', que es lo que estamos experimentando con nuestros cohermanos MSC irlandeses. Empezando por el P. Joe Mcgee, provincial, todos los superiores de la comunidad y todos los cohermanos MSC irlandeses, a través de su calidez, acogida y apoyo amistoso. Esto es una gran señal y un estímulo para los recién llegados. Dado que muchos de ellos han trabajado como misioneros en muchos países, su orientación, apoyo y aportaciones nos han ayudado mucho a discernir y a tener esperanza en la misión.

Las dos primeras semanas de marzo asistimos al curso sobre 'inculturación', que nos ha dado una nueva visión de la Iglesia, la sociedad y la situación actual. En particular, tuvimos un curso sobre 'Protección de la infancia', que considero necesari-



rio conocer y comprender en este momento para conocer la postura de la Iglesia y la sociedad. Como vamos a trabajar en un lugar nuevo, este curso me ha dado una nueva conciencia y me ha enseñado cómo debo actuar como clérigo. También, nos han instruido sobre cómo debemos actuar cuando suceden cosas desagradables a nuestro alrededor, informando a las personas indicadas. Estas dos semanas de curso, me han ayudado a ser más consciente y a despertar. También tuvimos un día libre para visitar lugares cercanos, lo que nos ayudó a comprender la importancia de este lugar. Estas dos semanas nos han permitido conocer las diferencias culturales y la importancia de todas las culturas.

Mientras tanto, también hemos estado tramitando los permisos de inmigración, el número PPS y otros trámites básicos para el inicio de nuestra misión. También tendremos la oportunidad de conocer la experiencia pastoral en tres condados: Dublín, Cork y Galway. Cada uno de nosotros irá a un lugar diferente y los intercambiaremos al cabo de unos meses. Rezamos y esperamos comenzar la nueva misión con gran entusiasmo.

Que Dios os bendiga a todos... Que el Señor resucitado nos lleve a todos de amor, alegría y paz. **Alexander, MSC (India)**

Beato Peter To Rot: El Santo Padre anuncia la fecha de canonización

El Postulador General, Fernando Clemente msc, estuvo presente en el consistorio público celebrado en el Palacio Apostólico del Vaticano, el viernes 13 de junio de 2025, durante el cual el Santo Padre anunció la fecha de la canonización del Beato Pedro To Rot. La celebración tendrá lugar el 19 de octubre de 2025 en la Plaza de San Pedro. En consonancia con la naturaleza del evento, al consistorio asistieron los cardenales residentes en Roma y los postuladores de las causas en cuestión.



Ad Limina 2025

Este año, la Administración General celebró un programa Ad Limina de 10 días para los líderes MSC, del 1 al 10 de abril. Estuvieron presentes varios provinciales/superiores de Curitiba, Sao Paulo, Estados Unidos, Irlanda, India, Corea, Islas del Pacífico, República Dominicana, Filipinas y Japón. Durante la reunión, se debatieron cuatro puntos importantes: la renovación de la misión y la comunión, la formación en el liderazgo, un tiempo para la reflexión y la oración, y la construcción de un sentido global de unidad. La reunión concluyó con el compromiso común de mejorar la calidad del liderazgo, la misión y la confraternidad dentro de cada entidad.



86ª Fiesta de Nuestra Señora del Sagrado Corazón: Madre de la Esperanza

A primera hora de la mañana, llegaron caravanas de devotos procedentes de todos los rincones de Brasil. Otros devotos ya estaban allí, en la colina de Vila Formosa, listos para acoger a los peregrinos. La Familia Chevalier: Misioneros del Sagrado Corazón, Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, laicos y laicas, se reunieron con el mismo espíritu de su fundador para honrar a María de una manera especial.

A la primera misa, presidida por el Padre Provincial, P. Luís Carlos Araújo Moraes, siguieron los preparativos de la procesión. Los fieles salieron a las calles del barrio, entre ellos nuestra excelsa patrona. La torre del santuario, con sus 47 campanas, unió su canto al del pueblo, y juntos entonaron alabanzas a Nuestra Señora del Sagrado Corazón. La Misa

Solemne fue presidida por Dom Manoel Ferreira dos Santos Júnior, msc, obispo de la Diócesis de Registro, en el interior de São Paulo.

Dom Ricardo Pedro Paglia, msc, obispo emérito de Pinheiro, MA, presidió uno de los momentos más esperados: la coronación de la imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Muy emocionado, atestiguó, como Chevalier, que “Ella lo ha hecho todo en nuestro favor”, preparando y sosteniendo la misión confiada a nuestra congregación. Las celebraciones de la 86ª Fiesta de Nuestra Señora del Sagrado Corazón terminaron con una tercera Misa, presidida por el rector del santuario, P. Girley de Oliveira Reis, msc, a quien damos la enhorabuena por su trabajo y dedicación.

Elinaldo Assunção, MSC (Brasil)



Experiencia jubilar

Además de haber vivido la muerte del Papa Francisco con pena, tristeza y esperanza, -cuenta el P. José Manuel González Trobo, msc, párroco de la parroquia MSC de San Federico-, nuestra meta era ir a Roma como peregrinos en este Año Jubilar y cruzar simbólicamente las cuatro Puertas Santas. Nos pusimos en camino treinta y tres personas. Íbamos como peregrinos, no simples turistas, encontrando lugares que nos hicieron vibrar interiormente, reconocer los signos de esperanza de nuestro mundo (jubileo de los jóvenes y tumba de Carlo Acutis en Asís), ver lo bueno que hay en él y escuchar una llamada de Jesús a sembrar la esperanza defendiendo la vida y los derechos de los más frágiles y débiles de nuestra sociedad.



Este viaje-peregrinación jubilar a Roma en abril ha tenido unas experiencias que deseo transmitir compartidas por muchas personas del grupo a lo largo de esta semana por tierras romanas.

- 1.- Ha sido un tiempo de gracia y misericordia de Dios para estrechar relaciones, afianzar nuestra confianza en Jesús de Nazaret y experimentar la cercanía de la comunidad-grupo.
- 2.- Vivir y volvernos más conscientemente a la esencia de la fraternidad. Ser compañeros de camino. Dar la mano al compañero/a que en un momento determinado necesitaba nuestra ayuda y compañía.
- 3.- Una llamada de Jesús a cambiar nuestras actitudes egoístas (conversión) y a vivir un estilo de vida más sano y positivo.
- 4.- Tomar conciencia de nuestra misión de cristianos y compromiso de solidaridad con los más vulnerables.

Estas experiencias se fueron haciendo carne en distintos momentos:

- Primer momento: Puertas Santas. Procesión por la Vía de la Conciliación, confesión de nuestra fe ante la tumba del Apóstol Pedro y actualización de las palabras de Juan 10,9 en las otras tres basílicas: “Yo soy la puerta: quién entre por mí se salvará...”. Un segundo significado para el grupo fue la necesidad de entrar y vivir en comunidad, la puerta que conduce al encuentro y al diálogo, a la reconciliación y la paz.
- Segundo momento: Reconciliación. ¡Qué importante para nosotros es vivir reconciliados unos con otros, restablecer

nuestras relaciones y vínculos! Este espacio lo vivimos en Santa María la Mayor, lugar donde descansa el Papa Francisco.

- Tercer momento: Oración. Hubo momentos muy significativos de oración. Empezábamos el día a las 8:00 h. de la mañana en la preciosa capilla de la Residencia Sacerdotal Vaticana, dando sentido al nuevo día que teníamos delante de nosotros. Quiero destacar la oración del ‘Acordaos’ en el Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en la plaza Navona; la oración en las Catacumbas; en la Porziuncola en Asís; en las tumbas de Santa Clara y Carlo Acutis en Asís.
- Cuarto momento. La Eucaristía. Momento central cada día en diversas iglesias de la Diócesis de Roma: San Lorenzo, Santa Ana, en la Abadía Tre Fontana y la eucaristía final en la residencia expresando las experiencias de la peregrinación. Todas muy participativas, dinámicas y acogedoras. Cantos. Manifestación de sentimientos de alegría y recuerdo de nuestros hermanos enfermos y de nuestras comunidades de Madrid.
- Quinto momento: Compartir. Comidas, alegrías, alguna caída, la cultura de la Roma, museos, conversaciones de camino, cansancios, marcha nocturna hacia el féretro de nuestro hermano y Papa Francisco en la Basílica de San Pedro... té llevamos en el corazón. Descansa en paz.

Podemos concluir que esta Peregrinación Jubilar-Roma-2025 nos ha ayudado a abrir un poquito más las puertas de nuestros corazones a la misericordia de Dios, fortalecer nuestras relaciones de comunidad, mirar hacia el futuro con más esperanza y sentir más claramente nuestra misión y compromiso con los distintos rostros de pobreza que nos rodean. Y comprender mejor en este momento de la historia de la humanidad que “la esperanza no defrauda” sino que es muy necesaria para vencer el cansancio, las crisis y la ansiedad que en algunos momentos nos acompaña. Sentimos con más fuerza nuestra vocación a ser ‘Peregrinos de la esperanza’.

José Manuel González Trobo, MSC (España)

Reelegido Provincial

Michael Huber ha sido reelegido como Provincial de la Provincia de Alemania del Sur-Austria.



25 aniversario de vida religiosa



P. Jean Marie NDour, msc. Kaolack, Senegal. En este año en que me preparo para celebrar mi 25º aniversario de vida religiosa en la Congregación, me gustaría decir unas palabras sobre cómo he vivido estos años tan ricos de mi vida como MSC. Como decía San Ignacio en la introducción a los Ejercicios Espirituales: «Quería entrar en este año de gracia con un corazón generoso y con generosidad hacia Dios, nuestro Creador y Señor, continuando ofreciéndole todo mi ser».

Para mí, las bodas de plata son un momento especial para reencontrarme con el Sagrado Corazón de Jesús y redescubrir el primer lugar que ocupa Dios en mi corazón y en mi vida, como lo hice hace casi 25 años en Pretoria, Sudáfrica. También me gustaría edificarnos mutuamente a través de nuestro deseo de Dios, nuestra oración, nuestra sed de escucharlo, seguirlo y amarlo.

Se trata de compartir más que la alegría de un jubileo, este deseo de seguir dejando que mi corazón arda por el Señor. Este tiempo es una oportunidad para cuidar mi vocación, mi relación con Cristo que sigue llamándome. A través de este jubileo, he querido seguir cuidándome, cuidar mi vocación, aprender a ser fiel a ella y seguir respondiendo a la misión que se me ha confiado.

Como religioso, he pasado muchas horas durante los últimos 25 años cuidando de los demás en nuestras estructuras apostólicas, de las plantas, los animales, los niños, los escolares, los enfermos, los novicios, los cohermanos, los jóvenes en formación en otras congregaciones, etc. Y durante todo ese tiempo, nunca he tenido miedo ni he dudado de que el Señor me cuidaría a cambio, a pesar de las innumerables veces que no he sido fiel como el Señor desea.

Sin embargo, durante todo este tiempo, no me he ahogado en el servicio a los demás, sino que siempre he tratado de cui-

dar mi vocación, de cultivarla, de hacerla crecer, y esto no es algo que se pueda dar por sentado para siempre; debo seguir cuidándola cada día. «El religioso perfecto es aquel que adora, obedece, sirve y ofrece el sacrificio más perfecto», decía el P. Chevalier.

Y para ello, tres actitudes pueden guiar el hilo conductor de mis 25 años de vida religiosa MSC: recordar, tomar valor y renovar mi sí.

1. Recordar

Llego a mi 25º año con todas estas cargas, que son alegres en mi pasión por transmitir el Evangelio, pero también más pesadas en ciertas dificultades que he encontrado en Camerún, Kinshasa y Senegal. Como dijo el Papa Francisco en uno de sus discursos: «Hermanos, Jesús conoce nuestros esfuerzos y nuestros éxitos, así como nuestros fracasos y desgracias, más que nunca». Él es el primero en decirnos: «Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os daré descanso. Tomad mi yugo sobre vosotros y sed mis discípulos, que yo soy manso y humilde del corazón, y encontraréis el descanso para vuestras almas» (Mt 11, 28-29)».

No recuerdo cuántas veces he depositado al pie de la cruz del Señor el peso de lo que más me ha pesado en mi ministerio: mi fatiga, mi agotamiento, mis infidelidades, a veces mi desánimo o mi tristeza, una situación personal o comunitaria difícil.

Siempre he tratado de trabajar sin descanso, tropezando con los obstáculos que encontraba, a fin de recordar mi vocación. Un proverbio africano dice: «Cuando no sabes adónde vas, vuelve por donde has venido». Después de 25 años, sigue siendo bueno y necesario recordar nuestra llamada personal, mirar atrás a nuestra historia de gracia con el Señor, sentarnos y abrir el álbum de fotos de las gracias que he vivido con Él desde mi llegada a los MSC. En todo lo que he vivido, me he negado a detenerme en tal o cual dificultad, sino que he recordado que el Señor no me abandona. Nunca me ha abandonado ni defraudado. Así, con el salmista, puedo cantar mi propio canto de alabanza, porque «su misericordia es eterna» (Sal 135). Estoy muy agradecido a Dios y a la Congregación. La gratitud es siempre un 'arma poderosa'. Cuando miro atrás, a mi pasado en la Congregación, puedo apreciar verdaderamente todos los gestos de amor, generosidad, solidaridad y confianza, así como el perdón, la paciencia, la perseverancia y la compasión que he recibido, que me han renovado en mi misión. Me enfrenté a diversas tentaciones propias de ese momento: agitar ideas, no prestar suficiente atención al problema, dar demasiada importancia a los perseguidores... Y me parece que la peor tentación que experimenté fue quedarme allí rumiando mi dolor [...] A menudo soñaba con las «cebollas de Egipto» y olvidaba que la tierra prometida estaba delante de mí, no detrás. A veces olvidaba que la promesa se había hecho ayer, pero que era para el futuro. Cedí a la tentación de cerrarme y aislarme para defender mis planteamientos, que en última instancia no eran más que hermosos monólogos.

Comprendí entonces que si nos quedamos atrapados en este recuerdo que sufre y rumia, no estamos cuidando nuestra salud espiritual. Estas palabras del Papa Francisco, que dijo: “No contraigáis el Alzheimer espiritual, no perdáis la memoria [...] cada día, renovad el sentimiento de que todo es gratis y pedid la gracia de no perder la memoria, de no sentirnos importantes”, me ayudaron mucho durante mi estancia en el desierto. (Discurso, 8 de julio de 2015).

Me gustaría volver a escuchar: «El Señor mismo va delante de ti y estará contigo; nunca te dejará ni te abandonará. No temas ni te desanimas». (Deuteronomio 31, 8)

Este recuerdo agradecido es fundamental para vivir mi misión: saber reconocer las huellas de Dios en mi historia personal, en la historia de mi familia, en mi Congregación, en la historia de la UAF (Unión África Francófona), encontrar las huellas de lo que Dios ha realizado y dar gracias. Como los apóstoles que nunca olvidaron el momento en que Jesús tocó sus corazones: «Era como la hora décima» (Jn 1, 39), yo tampoco puedo olvidar el día de mi profesión; fue el 2 de junio en Pretoria, Sudáfrica, con nueve de mis compañeros.

2. Ánimo

Este jubileo es también un momento para animarse en el camino, para reunir fuerzas para poder volver a partir, «para renovar mi valor en el compromiso con la vida religiosa, que es ante todo fruto de la acción del Espíritu Santo en mi vida».

¿Qué me fortalece como MSC? ¿Qué me mantiene aquí cuando solo quedamos tres de los nueve? El padre E.J. Cuskelly, en su libro ‘Un corazón nuevo y un espíritu nuevo’, decía: “El hecho de que hayamos permanecido en la congregación no



nos da derecho a concluir que somos fieles. No podemos decir que somos automáticamente fieles porque no nos hemos ido. Los fieles a su vocación son los que la asumen y la abrazan día tras día, en las tareas difíciles y en las exigencias constantes de abnegación que esta vocación conlleva. Solo una cosa: «Me trataron con misericordia», «nos trataron con misericordia» (1 Tim 1, 12-16)”.

A menudo me pregunto: ¿es mi misión como religioso MSC en sí misma un testimonio de la misericordia de Dios? Él no llama a los que son dignos, sino a los que le siguen, o como dice san Pablo: «Dios tiene misericordia de quien quiere, y se compadece de quien quiere» (Epístola a los Romanos, cap. IX, v. 15 y 16).

Sigo creyendo que Dios nunca ha roto su alianza conmigo, aunque yo la haya roto innumerables veces. Esto me invita a celebrar los 25 años de fidelidad de Dios, que sigue confiando en mí, creyendo en mí y arriesgándose, a pesar de mis limitaciones y pecados, y me invita a hacer lo mismo. A menudo he sentido que, más allá de mis debilidades y pecados, Dios siempre me ha permitido levantar la cabeza y empezar de nuevo, con una ternura que nunca me ha defraudado. Siempre he reconocido mi fragilidad, sí, pero he permitido que Jesús la transforme y me impulse una y otra vez hacia la misión. Nunca he perdido la alegría de sentirme como una ‘oveja’, de saber que Él es mi Señor y mi Pastor.

Este jubileo me hace comprender que soy enviado con la conciencia de ser un MSC perdonado. Y esa es la fuente de mi alegría.

3. Renovar nuestro sí

Por último, este jubileo es también un tiempo para renovar mi respuesta a la llamada de Dios a través de la Iglesia, para ser enviado de nuevo en misión, como Pedro cuando escuchó a Jesús decirle: «Apacienta mis ovejas». Hoy, después de 25 años, Jesús me pregunta de nuevo: ¿quieres ser mi discípulo MSC? ¿Quieres ser mi amigo? ¿Quieres «ser el corazón de Jesús en la tierra»? ¿Quieres ser testigo de mi Evangelio? ¿Quieres renovar esta atracción irresistible hacia tu Señor?

Como San Pedro transfigurado por esta llamada renovada, quiero renovar mi respuesta a la llamada de Dios, para poder transmitir el espíritu misionero al pueblo de Dios que me ha sido confiado, en primer lugar en mi comunidad.

Quiero volver a escuchar la llamada de Jesús que escuché hace más de 30 años, que quiere volver a utilizarme, después de todo lo que ya he vivido con Él, para enviarme en misión. “Un día de junio dije ‘sí’, un ‘sí’ que nació y creció en las comunidades MSC de Sudáfrica, Estados Unidos, Camerún, Congo Kinshasa y Senegal, que me mostraron con fe sencilla que valía la pena darlo todo, dejarlo todo por el Señor y por su Reino. Un «sí» cuyo significado ha tenido y seguirá teniendo, creo, una importancia tan inconcebible que a menudo no puedo imaginar todo el bien que ha hecho y es capaz de hacer.

A mis 25 años, vuelvo a vivir esta elección de amor que se ha hecho por mí, como hizo el Señor con San Pedro cuan-

do le preguntó, después de todos esos años pasados con él: «¿Me amas más que a estos?». Mi motivación para seguir evangelizando es el amor de Jesús que he recibido como signo de ‘reparación por el amor’; es la experiencia de haber sido salvado por Él, lo que me impulsa a amarlo cada vez más. Sí, a mis 25 años, puedo decir sin dudar que es dulce estar delante de un crucifijo, arrodillado ante el Santísimo Sacramento, de pie al pie de la cruz junto a la Virgen María o, simplemente, bajo su mirada. ¡Qué bueno ha sido

para mí que Él haya tocado mi vida y que me impulse a comunicar su nueva vida!

En esta llamada renovada, Jesús me confía su rebaño, me envía a cuidar de sus ovejas; quiere servirse de mí para acercarme cada vez más a su pueblo amado.

Rezo para que este jubileo sea un tiempo en el que Jesús renueve mi corazón, para que yo pueda ‘renovar mi sí con entusiasmo, con pasión’.

Jean Marie NDour, MSC (Senegal)

Una primicia histórica para la Congregación

El Padre General y los cuatro miembros del Equipo General entre los muros de la Unión de África Francófona (UAF). Del 11 de febrero al 17 de marzo, la Unión de Misioneros Africanos Francófonos del Sagrado Corazón (UAF) vivió un acontecimiento sin precedentes en su historia: la visita del Padre Abzalón Alvarado Tovar, Superior General de la Congregación, acompañado de cuatro de sus consejeros (excepto el Hermano Bernard, que permaneció en Roma). Era la primera vez que una delegación de estas características visitaba esta entidad de la Congregación, marcando un hito significativo en la vida de la UAF. Esta visita histórica se estructuró en tres etapas, correspondientes a las tres circunscripciones que componen la UAF. Quiero centrarme aquí en la etapa que tuvo lugar en el Distrito Congo, donde tuve la oportunidad de estar presente. Dos asesores, los PP. Gene y Bram, llegaron a la República Democrática del Congo el martes 11 de febrero de 2025. Su misión continuó hasta el martes 4 de marzo de 2025, cuando regresaron a Roma. El Padre General se unió a ellos el sábado 22 de febrero. Del 13 al 19 de febrero, el P. Bram, acompañado por el P. Antoine Khuzi Abambe, Superior del Distrito del Congo, visitó a los cohermanos de la región de Tshuapa. Pasaron por Boende, Bokungu y Mondombe, donde también se reunieron con el obispo local, monseñor Toussaint Iluku, msc. Los cohermanos de Yalusaka convergieron en Mondombe para participar en este encuentro fraterno.

Al mismo tiempo, el P. Gene, guiado por el P. Didier Mbele, Consejero de Distrito, visitó la zona de Mbandaka. Varios momentos marcaron esta visita, entre ellos un caluroso encuentro con Mons. Ernest Ngboko Ngombe, CICM, arzobispo de Mbandaka-Bikoro. También realizaron una enriquecedora excursión a Iyonda con las Hermanas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Uno de los momentos más emotivos fue la celebración de la misa dominical en Lingala en la parroquia de San Pablo Apóstol de Mbandaka III, que se celebró con sencillez y fervor, marcando la primera misa del padre Gene en la RDC. Esto recuerda un precedente importante: El propio P. Abzalón celebró la misa del Domingo de Ramos en Lingala en Matete/Kinshasa en 2019. Otros momentos destacados jalonaron esta etapa, en par-

ticular la misa solemne en la parroquia Sainte Marie Madeleine de Kinshasa, a la que asistieron numerosos miembros de la numerosa Familia Chevalier. Al final de esta misa, todos los cohermanos presentes en Kinshasa se reunieron para un encuentro fraterno el domingo 2 de marzo, celebrado por el Padre Désiré Mbomba, msc. Al día siguiente, el P. Gene tuvo un intercambio especial con los miembros de la Fraternidad de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. A continuación, el Padre General viajó a Yaundé, sede de la UAF, donde se le unieron otros dos miembros de su equipo, el P. Chris Chaplin y el Hermano Simon Lumpini, tras su misión en Senegal. Viví esta visita como un momento de gran alegría y de profunda comunión. No sólo porque era una primicia para nuestra entidad, sino sobre todo por la actitud de los responsables: querían, de manera concreta, sumergirse en la realidad de nuestras vidas, escuchar nuestras alegrías, nuestras penas, nuestras aspiraciones. El Padre General lo dijo claramente durante nuestro encuentro en Matete: “No hemos venido sólo para hacer consultas con vistas al nombramiento de un futuro superior de la UAF, sino sobre todo para encontrarnos con vosotros y hablar con vosotros”. Fue un diálogo abierto y sincero en un espíritu de sinodalidad. Los cohermanos pudieron hacer todas sus preguntas,



incluso las que tocaban temas delicados, como el futuro estructural de la UAF. Los debates dejaron claro que no había nada decidido: las opciones siguen abiertas: ¿una provincia? ¿dos? ¿tres? Ahora es el momento de escuchar y discernir. Este enfoque participativo es digno de elogio. Como dijo Nelson Mandela: «Lo que se hace por nosotros, lo que otros han decidido sin nosotros, en realidad es contra nosotros». El planteamiento del Consejo General ha evitado este escollo. Sin embargo, nos comprometemos a asumir nuestra parte de corresponsabilidad. ¿Qué queremos hacer con nuestra entidad? ¿Cuál es nuestra visión del futuro del UAF? Estas preguntas nos interpelan a todos.

La visita del equipo de la Casa Generalicia, en este año jubilar, asume una fuerte dimensión simbólica: es un signo de aliento, comunión y renovación. Nos invita a releer nuestra misión a la luz de la fe y con espíritu de esperanza. Gracias a esta presencia fraterna, nos sentimos fortalecidos en nuestra vocación y llamados a continuar, juntos, nuestro camino hacia una mayor unidad, crecimiento y misión. Gracias al P. Abzalón y a sus consejeros por su escucha, su cercanía y su compromiso. Esta visita quedará grabada en nuestros corazones como un punto de inflexión significativo en la vida de la UAF.

Grévisse Bokuma Mopongo, MSC (Congo)

Una historia desde el corazón

En una época en la que los barrios de Bogotá florecían como espigas al viento, y las casas se construían en las antiguas sabanas con el mismo fervor con que se elevan las plegarias al cielo, llegaron los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús. No trajeron ni riquezas ni poder, sino algo más revolucionario: una fe viva y un amor desbordante por el pueblo. Por eso, podemos decir que la historia de los Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús (MSC) en Colombia es una historia de fe, compromiso y servicio. Desde su llegada al país, estos misioneros han sembrado esperanza en comunidades necesitadas, acompañando espiritualmente a los fieles y trabajando incansablemente en la construcción de parroquias que hoy son modelos de vida comunitaria. En 1967, ante la expansión demográfica del barrio Kennedy de Bogotá, el entonces cardenal Luis Concha Córdoba (1891-1975) convocó a varias congregaciones religiosas para que apoyaran la creación de nuevas parroquias. Entre ellas, los Misioneros del Sagrado Corazón de Estados Unidos respondieron con decisión, aceptando el reto de formar una nueva comunidad en una zona que crecía rápidamente, de 77.000 habitantes a más de un millón.

Los MSC se instalaron en la parroquia de Santa Margarita María de Alacoque, en Kennedy. En agosto de 1967, se les concedió legalmente el terreno y la escritura para iniciar el proyecto, aunque tuvieron que presentar un plan de desarrollo a 10 años, que incluía la construcción de una iglesia antes de finales de ese mismo año. Gracias a los esfuerzos del P. Thomas Hayden, MSC, y al apoyo de la comunidad, se iniciaron las obras de un edificio que servía tanto de capilla como de alojamiento. En 1968, se añadió una biblioteca y, en 1969, se construyó el edificio que hoy sirve de centro social de la parroquia. Hacia 1971, se inauguró un tercer edificio con aulas, cocina y baños, que proporcionó mayor capacidad para las actividades pastorales.



Durante aquellos primeros años, los espacios se utilizaron intensamente para catequesis, cursos de preparación al matrimonio, grupos de scouts, servicios familiares, retiros y clases de cocina y costura. Incluso se prestaron habitaciones a fami-

[1] Cardenal colombiano de la Iglesia Católica, Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia. [2] Bogotá tiene actualmente una población aproximada de 7.968.095 habitantes. La localidad de Kennedy, en particular, tiene una población de 1.035.224 habitantes, lo que representa el 12,99% de la población total de Bogotá.

lias afectadas por inundaciones, demostrando que la misión era tanto espiritual como social. Al mismo tiempo, la población crecía sin cesar, aumentando la necesidad de una iglesia más grande. La capilla original sólo tenía capacidad para 150 personas, lo que contrastaba con la masiva asistencia a las celebraciones litúrgicas. Por ello, se propuso la construcción de una nueva iglesia con capacidad para más de 800 personas, como símbolo de fe viva y compromiso con las generaciones futuras. A pesar de los limitados recursos, las obras comenzaron con fondos recaudados mediante bazares, rifas y donativos, con la esperanza de terminarla en tres años. Sin embargo, tardó treinta años y se inauguró en octubre de 2006. El proyecto se consideró una oportunidad para unir a la comunidad en torno a un objetivo común.

Con el paso de los años, los Misioneros del Sagrado Corazón ampliaron su presencia a otras regiones del país. En 1968, se hicieron cargo de la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en Cali, llevando su carisma misionero al suroeste de Colombia. Más tarde, se involucraron en Cumacá, en la parroquia de La Milagrosa, y en Tibacuy, en la parroquia de Santa Lucía, respondiendo con valentía a los retos pastorales en diversos contextos culturales. De vuelta a Bogotá, también apoyaron a las comunidades de la parroquia de Juan Rey, estableciendo una presencia cercana y comprometida en los barrios populares de la capital. En el Valle del Cauca, se hicieron cargo de la parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en Jamundí, reforzando sus esfuerzos evangelizadores en una región rica en recursos humanos, pero también con muchas necesidades.

Hoy en día, la comunidad de los Misioneros del Sagrado Corazón permanece activa en Bogotá, particularmente en la

parroquia de Santa Margarita María de Alacoque, ubicada en Kennedy. Allí, el P. Hugo León, msc, sirve como párroco, con el P. Ricardo Perdomo, msc, como vicario, y tanto el P. Germán Barona, msc, como Juan Pablo Romero, msc, como residentes, continuando el trabajo pastoral con el mismo espíritu de la misión fundadora. Adicionalmente, el Seminario Julio Chevalier, que forma nuevas generaciones de Misioneros, está situado en Chapinero, Bogotá. Bajo la dirección del P. Miguel Piamb, msc, cuatro seminaristas se preparan diligentemente para seguir los pasos del fundador, el P. Julio Chevalier.

La presencia misionera también se extiende a Soacha, donde el P. Tito Medina, msc, y el Diácono Antonio Posadas, msc, sirven en la parroquia Divino Niño, compartiendo el mensaje del Evangelio con una comunidad que enfrenta importantes desafíos sociales.

En Fusagasugá, los PP. Darío Moreno, msc, y Raúl Pérez Valdéz, msc, impulsan la vida pastoral en la parroquia Sagrado Corazón de Jesús, alimentando la fraternidad y promoviendo la Espiritualidad del Corazón abierto de Cristo. Por otra parte, los PP. Luis Alfonso Segura, msc, y Favio Castro Andino, msc, se encuentran actualmente en misión en Estados Unidos, representando a la comunidad colombiana de Misioneros en contextos internacionales y fortaleciendo los lazos con la Iglesia mundial.

En resumen, la historia de los Misioneros del Sagrado Corazón en Colombia es la historia de una comunidad que ha permanecido siempre dedicada a la obra del Reino de Dios, caracterizada por una fe paciente, un compromiso generoso y una profunda confianza en el amor del Corazón de Jesús.

Ricardo Pérdomo Arambulo, MSC (Colombia)

Comunidad Intercultural en Bélgica

Nuestra historia comenzó hace varios años, cuando el Provincial quiso establecer una Comunidad Intercultural en Bélgica (Intercultural Community in Belgium-ICB). Cuatro personas fueron invitadas a unirse a este proyecto: Martin Eloundou Eloundou, de Camerún; Sathish Anthony Swamy (conocido por todos como Clement), de la India; Epeli Lutua Soqe, de Fiyi; y Mark Van Beeumen, de Bélgica. Los tres primeros realizaron un curso para dominar el idioma, más fácil para unos que para otros. Tras aprender flamenco y un periodo de preparación exhaustivo, durante el cual los cuatro decidimos qué hacer y dónde vivir, encontramos una casa en un barrio desfavorecido llamado Kiel, a las afueras de Amberes, que alquilamos a Cáritas Católica. Elegimos vivir en una casa normal en vez de en un monasterio o parroquia para estar más cerca de la gente. El proyecto se centró en la construcción de una 'comunidad', que nos incluye a nosotros como religiosos MSC y a la comunidad local, propiamente dicha. El enfoque para ello fue a través de un Ministerio de Presencia.



Los cuatro miembros trabajan en ministerios muy diferentes. Martin es párroco de la iglesia Walburgis de la ciudad y responsable de la comunidad africana francófona de toda la diócesis de Amberes. Cada semana tiene la iglesia llena, sobre todo los

días de fiesta, con asistentes de Camerún, R. D. Congo, Costa de Marfil, Burundi, Senegal, Togo y Benín. Ocasionalmente, otros cohermanos y sacerdotes se unen a las celebraciones. Aparte de su labor sacramental, también apoya a parejas, familias, jóvenes, refugiados y solicitantes de asilo, y participa en muchas otras actividades relacionadas con la devoción a Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Además, celebra misa en el convento carmelita local y en la catedral, una vez a la semana. Martin también es el actual superior de la comunidad, un papel conocido como ‘constructor de puentes’.

Los otros tres miembros de la comunidad decidieron no asumir el ministerio parroquial a tiempo completo, sino ayudar a las parroquias celebrando misas cuando se les solicita. Clemente y Epeli trabajan en el barrio. Clemente se relaciona con los jóvenes del barrio, de diversas nacionalidades. Como es un excelente deportista, a menudo se le encuentra en los parques jugando al baloncesto o al fútbol con los jóvenes y los niños, tratando de entablar una buena relación con ellos. También es voluntario en el banco de alimentos gestionado por gente de la parroquia local y es miembro del Consejo Provincial Belga, además de ejercer de ecónomo de la comunidad. Epeli trabaja con los ancianos de la zona y visita a los que se sienten solos y a los que están en residencias. Junto con algunos lugareños, han creado una organización que atiende a enfermos y ancianos. Mark trabaja como capellán en la cárcel de Amberes. El obispo también le pidió que trabajara en el ‘mundo de la droga’. Todas las semanas, Epeli y él van a un centro de acogida para personas sin hogar y con problemas relacionados con las drogas. Mark también colabora con el llamado ‘Movimiento Corazón Abierto’, una asociación de los Laicos de la Familia Chevalier.

Clement, Epeli y Mark también participan en proyectos locales, como un huerto comunitario en el que los vecinos cultivan juntos. Son voluntarios en algunas organizaciones benéficas, la mayoría laicas. Epeli y Clement son músicos y cantantes dotados. Acompañados por la hermosa voz de Mark, a veces tocamos y cantamos en eventos y cuando nos piden que celebremos misa en una iglesia. Como nosotros mismos nos ocupamos de todas las tareas domésticas -cocinar, limpiar, lavar la ropa, hacer la compra, etc.-, además de nuestros ministerios, la vida puede ser muy ajetreada. Y, por supuesto, hay tiempo para la oración y la celebración de la Eucaristía, con la que empezamos el día. La Casa del ‘ICB’ en Kiel está siempre abierta a todo el que quiera visitarla, ya sean cohermanos, familiares, amigos, colegas o personas que necesiten ayuda. Siempre es alentador escuchar el aprecio de la gente cuando nos encontramos con ellos o cuando nos invitan.

Por supuesto, no todo va siempre sobre ruedas. Todos procedemos de culturas diferentes y tenemos personalidades muy distintas. Para construir una comunidad eficaz, es esencial una comunicación sincera. Por eso, empezamos a celebrar reuniones mensuales de la comunidad.

El mayor reto fue la existencia de dos visiones diferentes sobre lo que es la comunidad. Una visión es ‘construir comunidad



hacia dentro y desde ahí la pastoral hacia fuera’. Este enfoque empieza por cuidarnos unos a otros dentro de la comunidad MSC y, a partir de ahí, nos ocupamos de las personas de la comunidad más amplia. La otra visión parte directamente de la ‘pastoral hacia fuera’. Aquí, el énfasis se pone en que la comunidad son las personas con las que trabajamos. Es difícil conciliar estas dos visiones, lo que a veces provoca tensiones. Pero como leemos en nuestras Constituciones (33): “La verdadera comunidad no surge de golpe. Crece por la gracia de Dios y el esfuerzo constante de cada miembro. Es necesario construirla cada día en una comunidad de fe y de amor, mediante la oración y la Eucaristía, la escucha y la participación en la Palabra de Dios. Al mismo tiempo, necesita construirse como comunidad humana, unida por relaciones fraternas, donde cada miembro aporte sus talentos y sepa que es reconocido, aceptado, escuchado, animado e interpelado”.

Martin Eloundou Eloundou msc (Camerún)
Sathish Anthony Swamy msc (India)
Epeli Lutua Soqe msc (Fiji)
Mark Van Beeumen msc (Bélgica)

Conferencia UAF en Camerún



Seminario sobre la salvaguarda y protección de menores y adultos vulnerables

La Arquidiócesis de Cebú, Filipinas, celebró su segundo seminario arquidiocesano sobre la salvaguarda y protección de menores y adultos vulnerables el 20 de mayo, una actividad a jornada completa con el Rev. P. John Era, CM, como ponente. La archidiócesis dividió al clero en tres grupos con fechas diferentes: uno en la parte central de la archidiócesis, otro en la parte sur y otro en la parte norte. Esto fue obligatorio para todo el clero, tanto religioso

como diocesano, por mandato del arzobispo de Cebú, su excelencia José S. Palma, DD.

Los Misioneros del Sagrado Corazón de los distritos de Cebú y Camotes participaron activamente en dicho seminario de protección como compromiso y promesa de proporcionar un entorno seguro a nuestros jóvenes y adultos vulnerables.

Benidz Tumol, MSC (Filipinas)



Misa Crismal

El 16 de abril de 2025, en la Catedral de Santa Catalina de Siena de Allentown, Pennsylvania, el Reverendísimo Obispo Alfred A. Schlert presidió la Misa Crismal Anual. Durante la Misa se celebró la Misa Jubilar para los sacerdotes y se reconocieron los aniversarios de sus ordenaciones. El P. E. Michael Camilli, msc, que pudo asistir a la celebración, conmemora sus 65 años de sacerdocio, habiendo sido ordenado el 3 de julio de 1960. Hubo también una lista de clérigos difuntos, destacando al P. Joe Glexiner, fallecido el 1 de marzo de 2024. Se bendicen el Óleo de los Enfermos, el Óleo de los Catecúmenos y el Óleo del Crisma, consagrandolo el Obispo sólo este último. PP. Michael Miller, Steve Boland, John Andrew Torma, John Schweikert, Tom Burns, Vince Freeh, Michael Miller, Steve Boland, John Schweikert, Andrew Torma, Tom Burns, Vince Freeh y Jonas Tandayu participaron en la Misa Crismal.

Warren Perrotto, MSC (Estados Unidos)

Retiro espiritual

Retiro espiritual para miembros de MSC y FNDSC de las provincias de Francia y Suiza, Issoudun, 12-18 de mayo de 2025. Este retiro fue una gran experiencia de comunión entre nuestras congregaciones. Fue una pausa espiritual, fraternal y familiar en un ambiente tranquilo propicio al rejuvenecimiento. La comunidad de la Casa Madre de las FNDSC nos acogió muy calurosamente. ¿Qué mejor que un retiro espiritual entre MSC y FNDSC para recuperar la iniciativa y disfrutar de un nuevo ritmo? Alejarse unos días de la rutina diaria para reflexionar sobre la propia vida misionera y comunitaria, así como sobre las propias dudas y la fe. Centrar la mirada y las palabras en el Sagrado Corazón para abrirse más libremente a la esperanza. Los momentos cotidianos de oración, las enseñanzas recibidas y los recuerdos de los encuentros siguen acompañándonos. Que Nuestra Señora del Sagrado Corazón nos ayude, en medio de las muchas voces que se alzan cada día, a descubrir su llamada a 'salir adelante', a superar los miedos e incertidumbres de nuestras realidades actuales, y a estar gozosamente disponibles para 'SER EL CORAZÓN DE DIOS EN LA TIERRA'.

Jean Noël FAYE, MSC (Senegal)

PROFESIONES Y ORDENACIONES (Abril-junio 2025)

VOTOS PERPETUOS

Nombre	Entidad	Fecha
Tadeo Camaitoga, Julson Ribauw, Babetara Anetoka, Buroro Tekai	Islas del Pacífico	05.05.2025
Martin and Ajith Kumar	India	20.05.2025
Kingala Mbo Auguste Emmanuel, Dinwang Gasso Alexandre, Ouedradogo Yabre Patinnewende Landry, Ngimbi Pambu Jevic	UAF	20.05.2025

DIACONADOS

Nombre	Entidad	Fecha
Edgar Aníbal Cordero Ordoñez	Centroamérica & México	18.04.2025
Aldiclei OLIVEIRA LIMA	São Paulo	08.04.2025
Mathew and Gudime Balu	India	20.05.2025
Yohanes Esserey, Yohanes Jeng, Argonius Forkas, Belly Yoakhim Resubun, Claudio Engelberts Tumbel, Yofalandus Litong Taa, Petrus Eki Lehalima, Jenner Bernardus Senduk	Indonesia	20.05.2025
Danao Primitivo Jr (Parpan), Pelare Franz Kim (De la Rosa), Reyes, John Erwin (Mijares), Carpenteros, Diomuel (Romero)	Filipinas	05.06.2025

ORDENACIONES SACERDOTALES

Nombre	Entidad	Fecha
Thomas Neles Babaubun & Devid Fransiskus Abram	Indonesia	23.04.2025
Ronie (Mosca) Botona	Filipinas	23.04.2025
Èric Disney Ngagoum Kengne, Jean Jacques Florian Nongassida Valea, Romain Danem	UAF	05.05.2025

NECROLOGIUM (MSC fallecidos entre abril-junio 2025)

Nombre	Entidad	Fecha	Lugar
Michael Fallon	Australia	17.04.2025	Douglas Park
Raymond Michael Lievre	Francia	30.04.2025	Issoudun
Adeodato Carollo	Italia	06.05.2025	Minturno
Noel Mansfield	Australia	16.05.2025	Douglas Park
Kevin Ehlefeldt	Australia	24.05.2025	Douglas Park
Gerrit Theodorus Josephus Janssen	Países Bajos	11.06.2025	Tilburg
Horst Kubina	Alemania del Norte	-	-



Misioneros del Sagrado Corazón
Via Asmara 11, 00199. Roma, Italia.
communications@msc-chevalier.org
Corrección español: Javier Trapero



AMETUR
ubique terrarum
COR JESU
sacratissimum
IN AETERNUM



Misioneros del
Sagrado Corazón